

CANCIONERO MUSICAL

Y POÉTICO

DEL SIGLO XVII

RECOGIDO POR

CLAUDIO DE LA SABLONARA

Y

TRANSCRITO EN NOTACION MODERNA

POR EL MAESTRO

D. JESÚS AROCA

157631 20.

MADRID

IMPR. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono 3.185.

1916

110120M MAAMUUMAA

MAX ONLY UPPER

CHARLOS STATES

MARKET THAT AND ALL THE PARTY AND

NAME AND ADDRESS OF THE PARTY.

ADOUG FIRELEY,

PREÁMBULO

Nada es más necesario y urgente para el exacto conocimiento de nuestra historia musical que recoger los cantos populares y transcribir los antiguos textos que ofrecen, sobre otros extranjeros de la misma época, una indiscutible ventaja. Cuidábanse muy poco los compositores extraños, en aquellas fechas, de todo lo que no fuese hacer gala de los primores del contrapunto; el sentido de la letra y la adaptación de la música a dicho sentido eran cosas para ellos de escasa importancia y que, en general, miraban con desprecio. No ocurría tal con muchos de los nuestros, quienes, manejando admirablemente el contrapunto, no por eso hacían caso omiso de las letras, sino, al contrario, esforzábanse en adaptarles fielmente sus composiciones musicales.

Por desgracia los textos musicales de este género hállanse contenidos en rarísimos manuscritos o en volúmenes impresos que no ceden en rareza a los primeros, y escritos en notación arcaica y diferente de la actual, que es por entero incomprensible a la generalidad de los que se dedican al divino arte. Hácese, pues, indispensable traducirlos, como si fuesen trozos literarios escritos en idioma exótico y poco cultivado.

Actualmente en España, estos trabajos de transcripción cuentan con escasos cultivadores, y a ello ha contribuído no poco la falta de premio y estímulo para tal labor que, por otra parte, se hace ya difícil por falta de materia sobre que ejercitarla. Muchos de nuestros códices enriquecen en la actualidad las bibliotecas extranjeras; y si es verdad que en las nuestras y en algunos archivos no escasean del todo estos pre-

ciosos monumentos de pasada cultura, no es menos cierto que el hallarlos ofrece dificultades increíbles, por la absoluta carencia de catálogos, de índices y de personal técnico capaz de llevar a cabo esta investigación poco grata.

Si de gran interés es el estudio de los cantos populares que a través de los tiempos guardan como el espíritu del alma regional, no lo tienen menor los impresos y manuscritos musicales de los siglos xv al xvIII, y entre ellos los comprensivos de música profana. Estos tonos humanos reflejan admirablemente en su polifonía el ambiente de la época a que pertenecen, al igual de los cantares del pueblo, y sus mismas incorrecciones nos muestran los sucesivos progresos del contrapunto, así como sus extraordinarios aciertos y bellezas del género imitativo nos dan a conocer la alta comprensión artística y el delicado gusto de los autores de esta clase de piezas musicales. De su gran difusión y del aplauso que estas obras despertaron, así como de la protección que sus autores hubieran de encontrar, nos da idea la siguiente dedicatoria que encabeza este Cancionero, escrita por su colector, Claudio de la Sablonara (1). Dice así:

"Al Sereníssimo Ilustríssimo Príncipe y Señor don Wolfango Guillelmo, Conde Palatino del Rehno, de New-remburg, Duque de Baviera, Iuliers, Clinia, y Bergas, Conde en Sponhaim Veldep, Ranemsberg, Moers &, Señor en Rauenstein &.

"Por ser la música manjar del alma y destierro de toda tristeza y melancolía, y haver sido en todos tiempos siempre estimada y favorecida de los Reyes y Príncipes, y, en particular del rey David y su hijo Salomón, que con muchas diversidades de instrumentos músicos de raros artificios entretenían el tiempo; y sin salir de España el Rey d'ella (después de aver cumplido con los despachos de su

⁽¹⁾ Este Cancionero, actualmente en la Biblioteca Nacional, perteneció a don Francisco Asenjo Barbieri, quien lo hizo copiar (pues su letra es moderna), aunque sin advertir dónde se halla el original antiguo, ni dar noticia alguna de su colector Sablonara. Forma un tomo en folio de no mucho volumen y encuadernado en piel roja.

real obligación), la mayor parte de su gusto y entretenimiento gasta en ella: he buscado y recogido los mejores tonos que se cantan en esta Corte a dos, a tres, y cuatro, para presentarlos a V. Alta. escritos del mismo punto y letra que lo suele escribir para su Magestad y Infantes sus hermanos, y los más bellos son del maestro Capitán, y los otros de otros diferentes maestros. Bien conozco (Sereniss.º Señor) que para tan grande Príncipe el punto avía de ser de oro y la letra de perlas: pero suppco. a V. Alta. perdone mi atrevimiento, y se sirva d'este pequeño travajo que le offrezco con la humildad que devo.

"De V. Alta. humildíssimo siervo:

CLAUDIO DE LA SABLONARA."

El presente códice de Sablonara, consta de 78 canciones de los más eminentes músicos de época algo anterior a la en que fueron recogidas (1). La preferencia que debe darse a la labor de transcribir sus partituras y su mayor importancia nos hace dejar para el final las noticias biográficas, tanto de los músicos como de los autores de letras.

Acerca de la dificultad de dicha transcripción de partitura, apuntó Barbieri las siguientes consideraciones en el prólogo de su hermoso Cancionero de los siglos xv y xvI:

"Comencé por hacer una traducción de las piezas musicales, porque hallándose cada voz escrita por separado, y sin compasear, muchas veces con notación alfada o denegrida, no eran de fácil comprensión para la generalidad de los artistas modernos; pero como de reducirlas por completo al sistema actual de notación, habrían perdido mucho de su carácter, adopté un término medio, conservando las mismas claves y la misma notación de breves y semibreves del antiguo, pero reduciendo los grupos de ligaduras, las notas alfadas y las denegridas, al valor correspondiente en figuras de aquel tiempo, reuniendo luego las voces en partitura, con líneas divisorias de compás al uso moderno.

⁽¹⁾ Algunos de los compositores, como Juan Blas de Castro, pertenecen a los primeros años del siglo XVII.

"Cuando me pareció que en el códice faltaba alguna accidental, las coloqué encima de la nota respectiva. De esta manera me parece que he conseguido mi objeto de respetar las composiciones, haciéndolas al par bien comprensibles a la generación actual.

"Cualquiera que alguna vez se haya ocupado en hacer transcripciones semejantes sabe lo muy engorrosas que son, porque, a veces un simple puntillo mal colocado en el original, obliga a escribir tres o cuatro veces la composición; no digo esto por encarecer el valor de mi trabajo, sino por disculparme en cierto modo del mucho tiempo que hube de emplear en hacerlo. En resumen, he procurado, en lo más importante, respetar la escritura original, haciéndola al par bien comprensible a la generalidad de los lectores."

Son las anteriores líneas del inolvidable maestro la mejor disculpa de posibles errores e inevitables deficiencias que hemos de aducir ante quienes hayan de juzgar el presente trabajo. Valgan, pues, como súplica de benevolencia por parte del autor.

hip waveddiere waarend it stillen meint is on welan in

JESÚS AROCA.



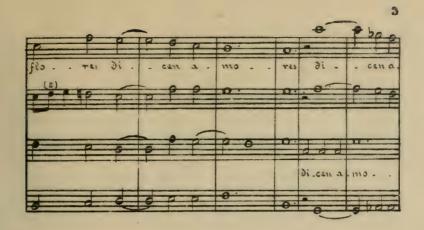


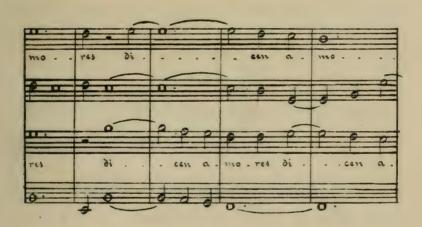
















Romance a 4 Capitán Nº 2





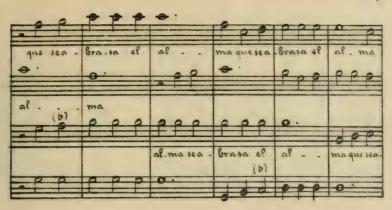


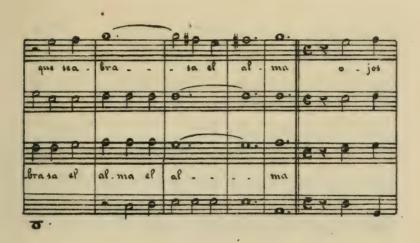
















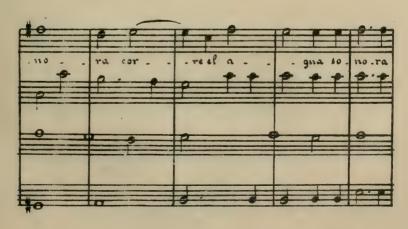
Canción a 4 Juan Blas Nº 3















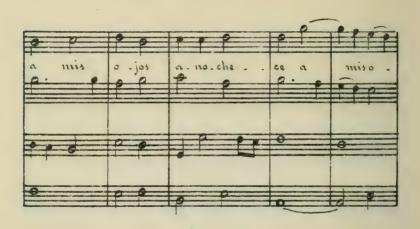








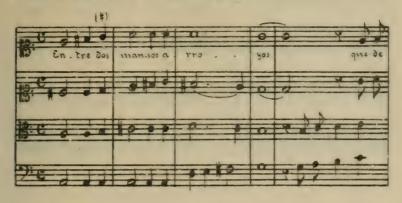






Romance a 4 Capitán

Nº 4







Eitrivo



de mo no sa vende ce



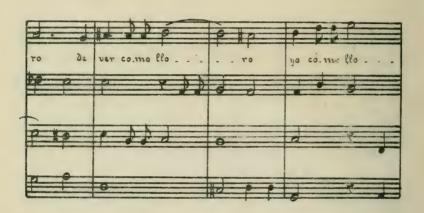














Romance a 4 Capitán

Nº 5











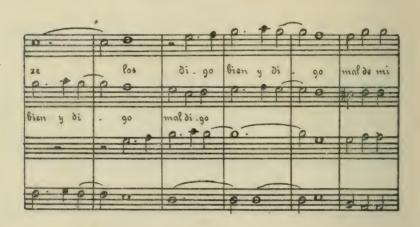
















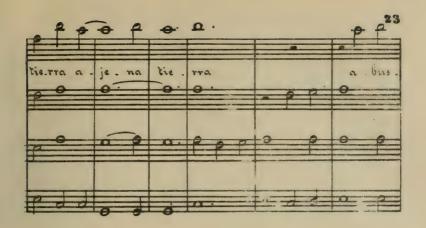






































Seguidillas en eco Nº 8
Anómimo







Romance á 4 Capitán Nº 9

















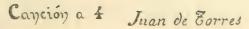


2 0 0	6 - P P		
de sen - ga . i	no por un	de - sen - 9	a . ño
2 0 0	0 . 10 0	0 6	
		200 1	
500			•







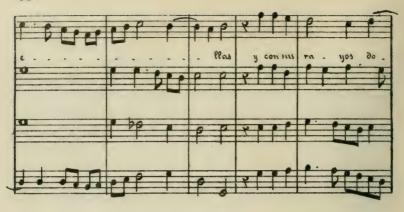


Nº 10

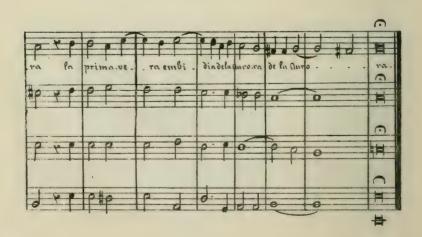




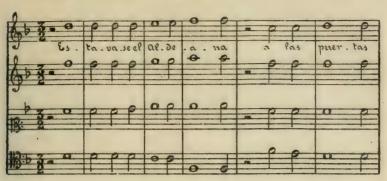








Nº 11





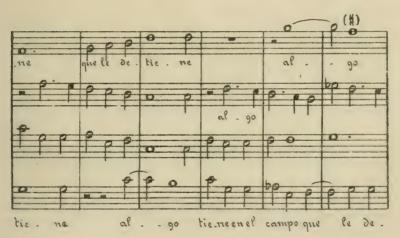
















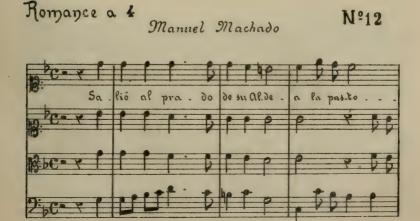








D. C. at &











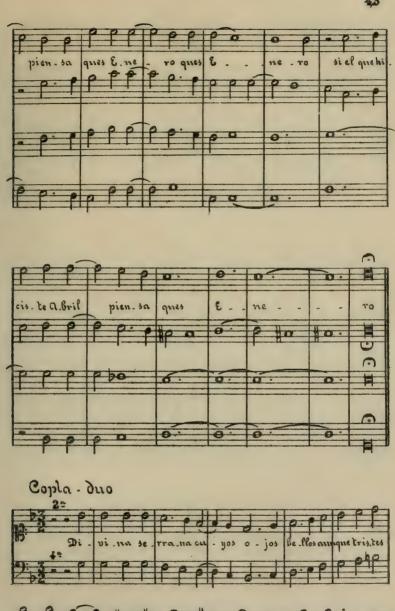










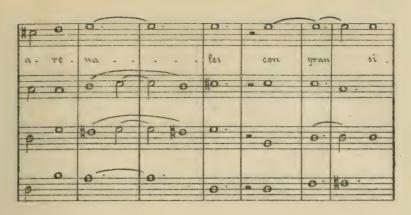


9 9	P #0	100	10.	0	18 P	
sa.len a.	- le -	gran el	cie - 8	o, Pos	campos	las
	0	fo	0.)·		P































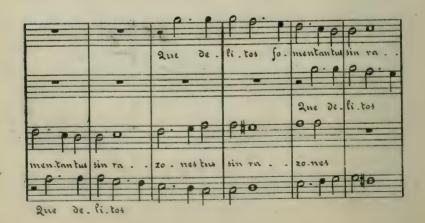




des.per.to.me









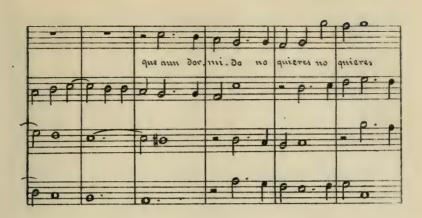
















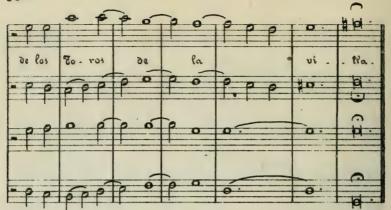




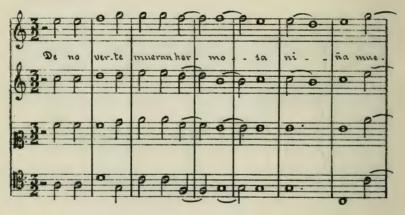


D. C. al &

















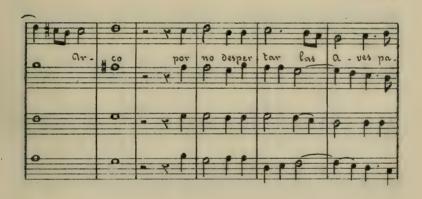






D. C. al. 8.





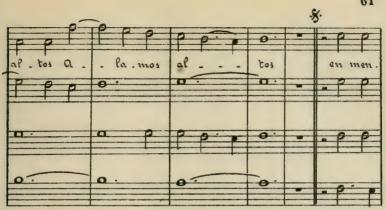














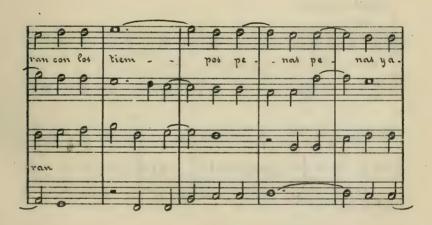
















D. C. al &

Nº 17















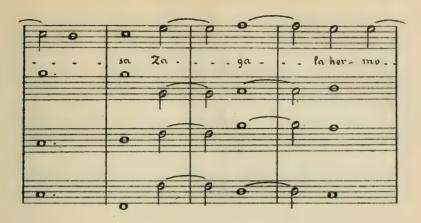


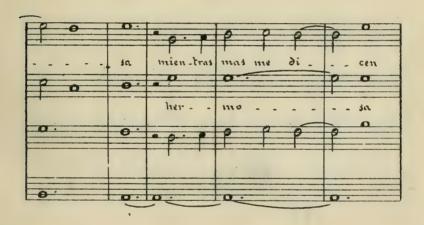








































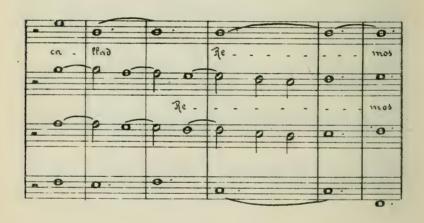


























































































-sente ma - . les







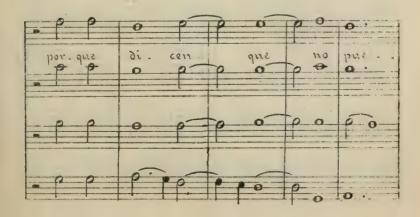


pre. szn. tes ma . - .















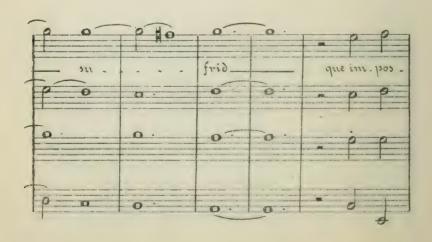
























































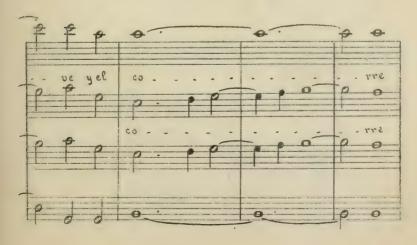








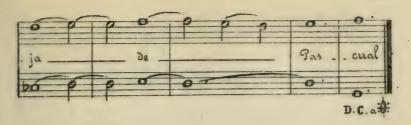


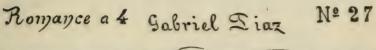














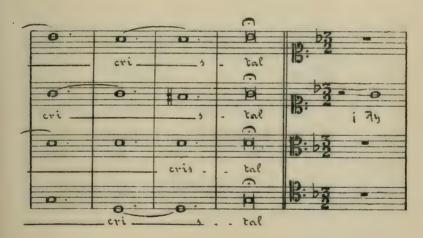




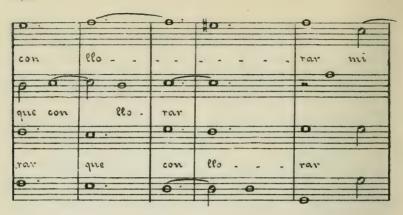






















. nas



pue . Den 1203 nas pue den tan -20

0.

to que ha - cen trocar la Ri.sa 212 - car la que ha cen tro to cen tro . car la que ha -

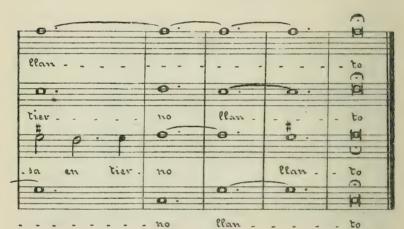










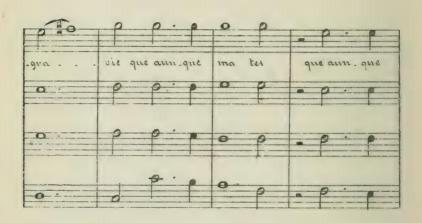




















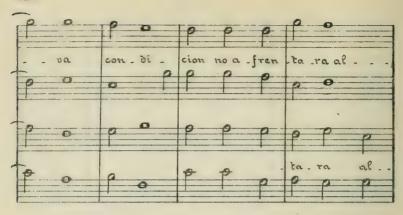


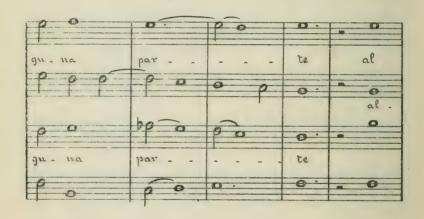
































































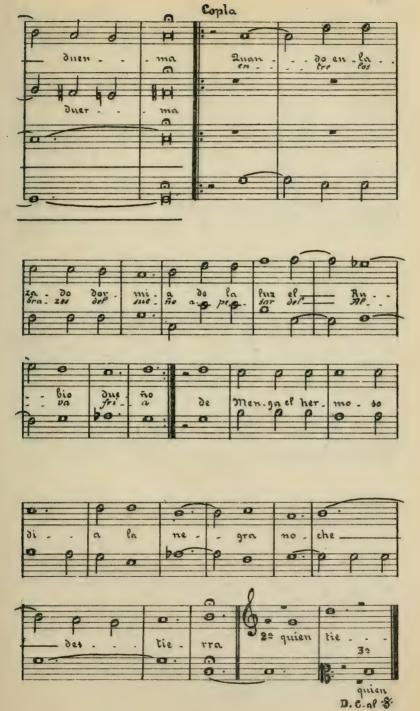


Bien duer . ma 120 65 gue 52 que duer ma que se ducer 30 no es bien duer . ma bien que se 20 04















0.	• ·		O	9	0
- man -	- 90	۵۵ ـ ـ	ta	PPa.	. man .
	- 0	. 0	-	f	0
0.	O :	0	0	P	0
0	0 .	- 0	0	P	6





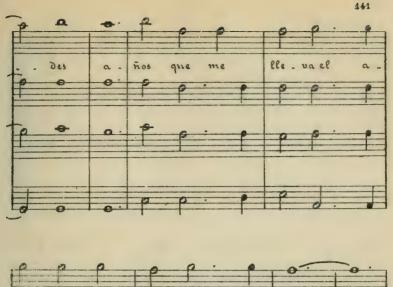
















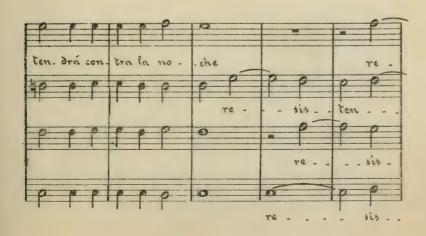


















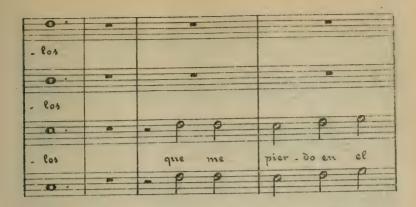


de espe - ran zay de cui . da . do po . ca

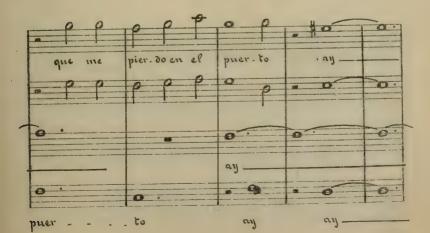




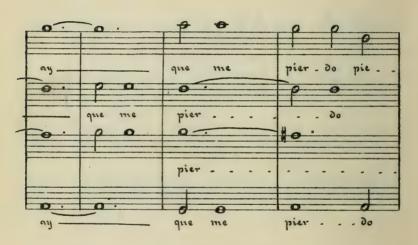
10.	•	#0.	0 0	0 .
- vor i	30	co ` .	rro cie.	
a D	6 ·	0.	io:	a .
30 -	٠٠	rro	cie	
-0	. 0	0 0	0	` o ·
	30	co . 779 .	cie	
4 8	00	6	o_	_0







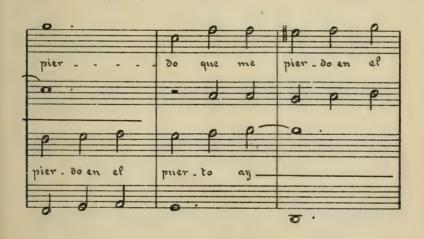




















R 3

Nº 35

Sabriel Diaz

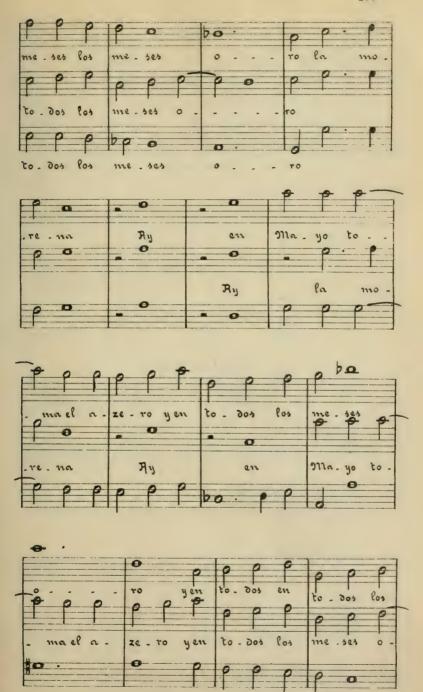






vi. daymasqiami vi. da quie.









Canción a 3 Nº 36
Capitán









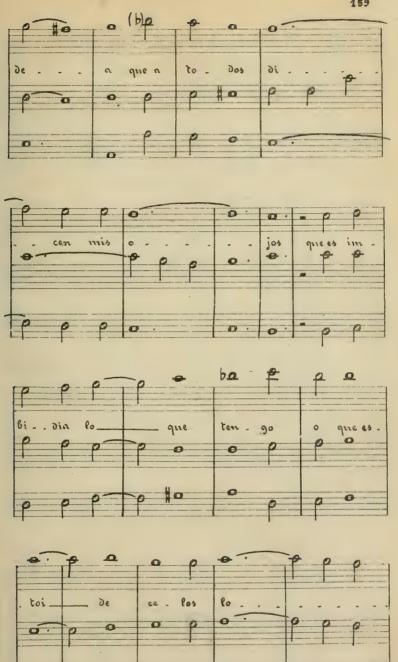


Romance a 3

Juan Blas

Nº 37





0 0 0



Romance a 3

Nº38

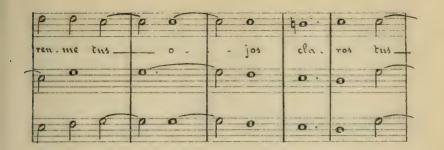
Capitán















que mea . bra. so dea . mo res





Canción a 3

Nº39

Anónimo















Romance a 3
Pujol

Nº 40



















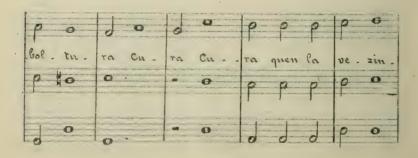
A 3

Nº 41

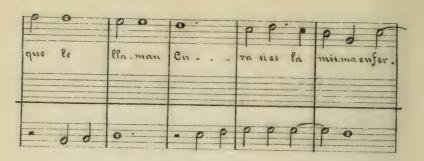
Capitán

























Nº42

Talomares











Nº43

Diego Gomes





















Nº 44y 45

Alvaro de los Rios







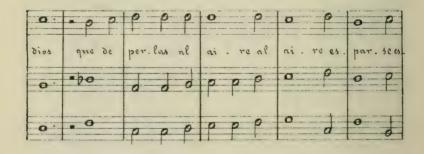














Nº46

Gabriel Diaz























$\mathcal{A}3$

Nº 47

Capitán









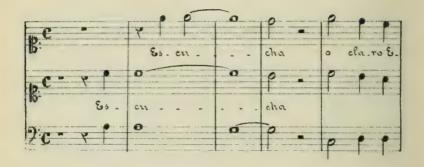
ha. gan.



Payción a 3

Nº 48

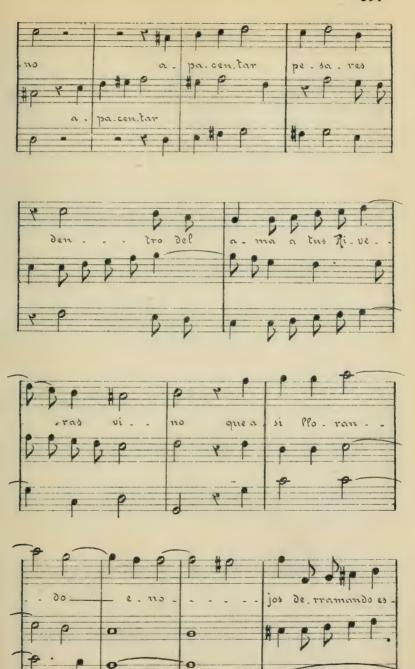
Capitan





ann pas tor





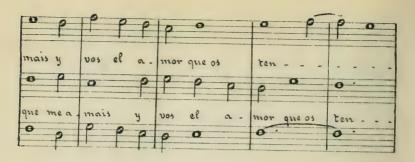


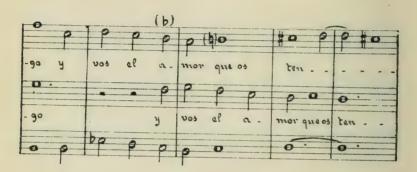
Nº 49



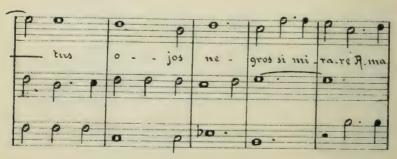


















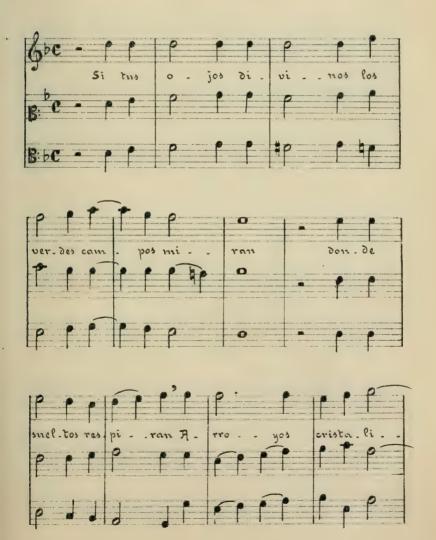
ser . vi . ran.





Sestinas a 3

Nº 50







Nº51

Romance en diálogo a 3

P P P P P P O O

































R 3

Nº 52

Tujol















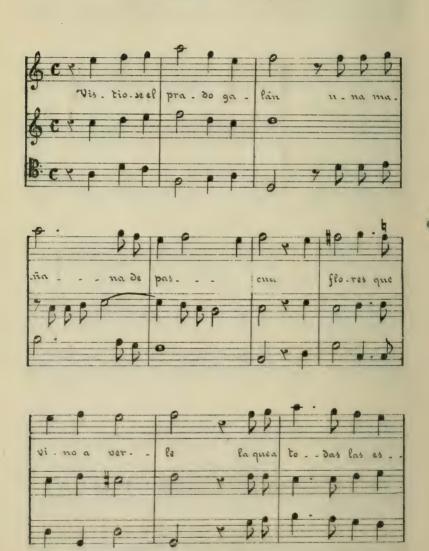




Romance a 3

Nº 53

Mignel de Arizo











Romance a 3 Capitán

Nº 54







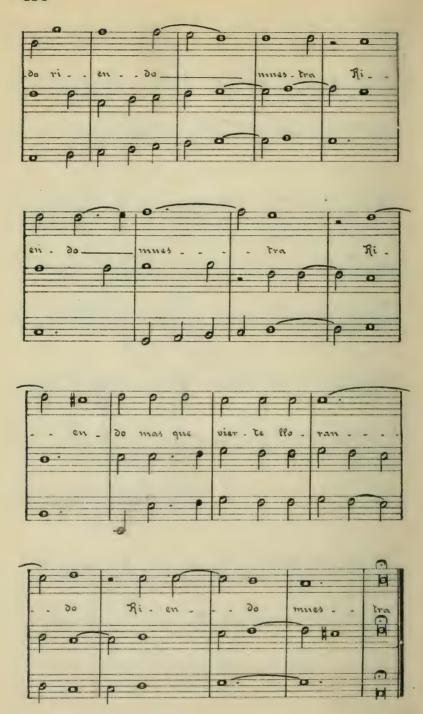












Nº 55

Novenas a 3

Tujol

















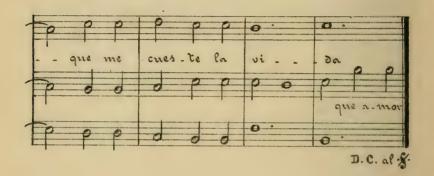












Otavas a 3

Nº 56

Gabriel Diaz

































Romance a 3

Nº 57

Juan Blas









Novenas a 3

Juan Blas

Nº 58





ni - ña













Romance a 3

Nº 59

Machado















sia los cie - - . . los ten gan es se hom . bre





que me ma ta de a . mo . res







mata de a mortes ay que me mue ro ay que me

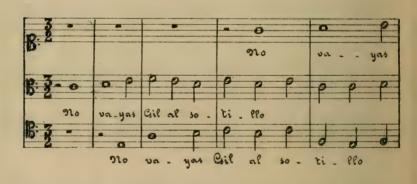
ay ___ que me mue-ro

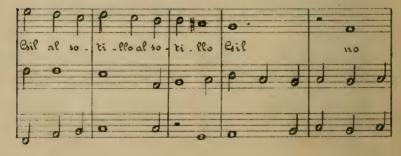


Nº 60

= a 3

Capitán

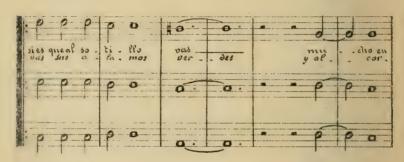




















Nº 61

Juan Blas













R3

No 85

Pujol



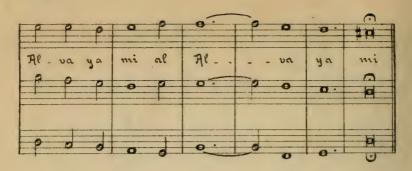


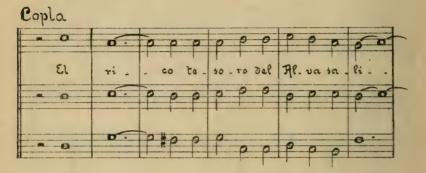




eyr. om. as a . mo.res

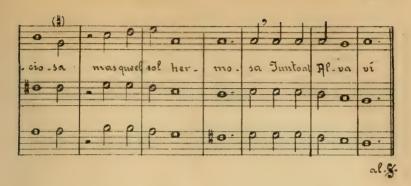






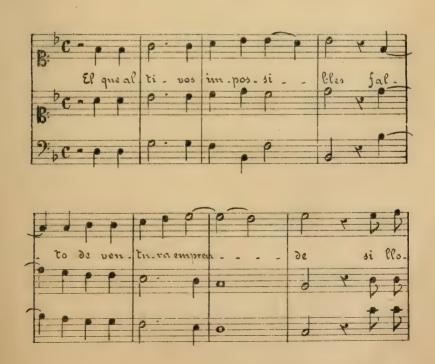






Nº 63

Gabriel Diaz



- 50

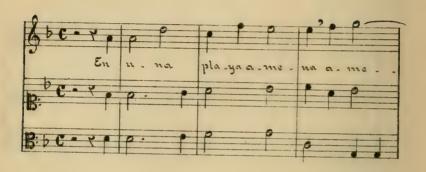


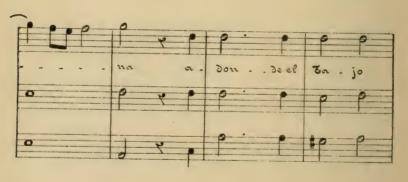


Canción a 3

Nº 64

Capitán











Folia a 3

Nº 65

Alvaro de los Rios













din bu .







D.C. #







D.C. al &.

Nº 66

Prijol









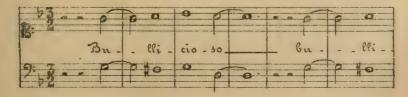








Seguidillas a 2 Capitán Nº67





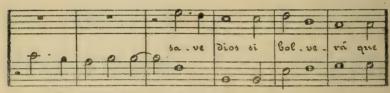


Nº 68

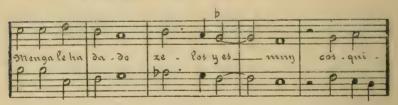
Romance a 2

Alvaro de los Aios





sa . ve dies si bol . ve . . ra





0 6 5	O	a o	-0:		
				<u> </u>	
mi. 30 ya -	ma -	- Ja ol -	งì -	Da	
0 9 1 1	0	2	0	0 .	0

U



Décimas a 2

Capitán



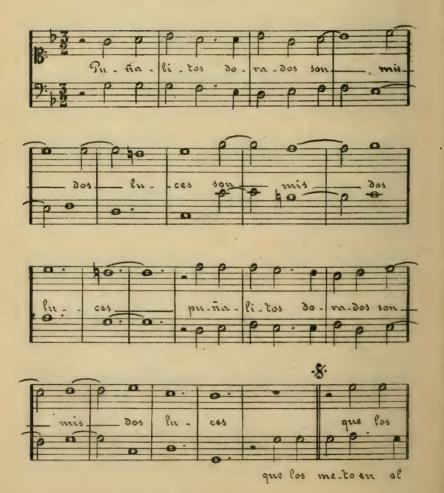








Capitán











Nº72

Alvaro de los Rios

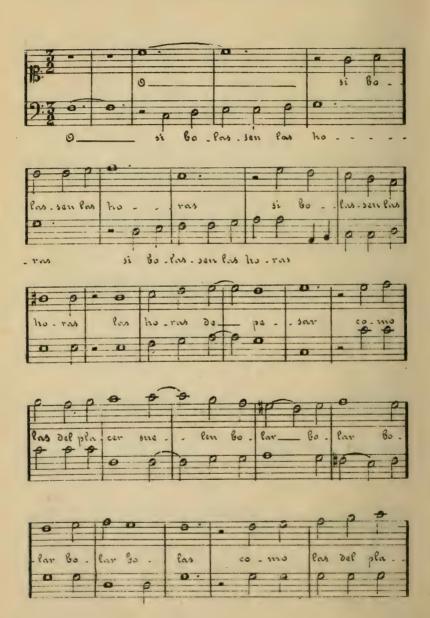






Novenas a 2

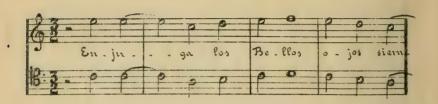
Capitan





Nº 74

Alvaro de los Rios









ca. da per. la





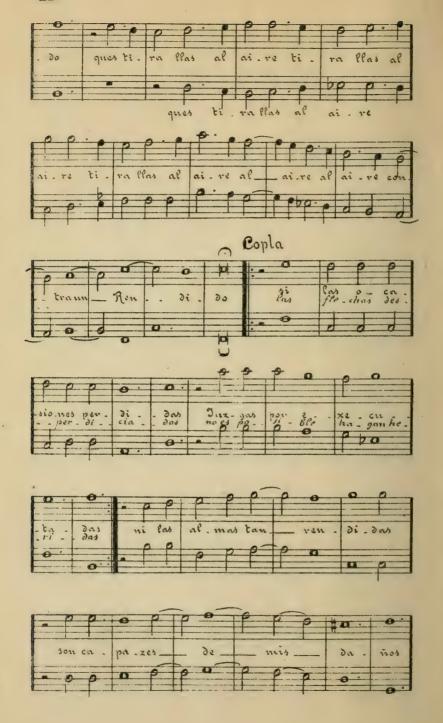


Noveras a 2

Nº 75

Capitan









B. C. al &

R 2

Nº 76

Alvaro de los Rios













D. C. al &

Folia a 2

Nº 77

Capitán







Novenas a 2

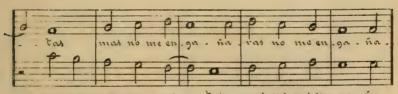
Nº 78

Alvaro De los Rios

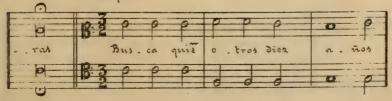








an que me pro me - tas mas no meen ga - ña -



- ras



CANCIONERO MUSICAL Y POÉTICO

DEL SIGLO XVII

RECOGIDO POR

CLAUDIO DE LA SABLONARA

POESÍAS

I

MAESTRO CAPITÁN

Folia.

A la dulce risa del alva, campos fuentes y ruiseñores dicen amores.

Fuentecillas con labios de plata, avecillas con pico de nácar y los campos con lenguas de flores, dicen amores.

Coplas.

I.a

Dudosas están agora, ya que ven la luz distinta, si es la risa de Jacinta o es el llanto de la Aurora; más perlas q'el alva llora muestra Jacinta en sus dientes, quando las aves y fuentes a sus ojos vencedores

dicen amores.
A la dulce risa, etc., etc.

2.a

En su imbidia y sus enojos no les pone el alma culpas, que son hermosas disculpas mirar tan divinos ojos; que a sus luzes y despojos aves y fuentes sonoras, por más lucientes auroras, ya con requiebros mayores dicen amores.

A la dulce risa, etc., etc.

H

MAESTRO CAPITÁN

Romance.

Aquella hermosa aldeana que de la sierra de Cuenca vino a dar a Mançanares la segunda primavera.

Estrivo.

Rendido me tiene, sin mostrar clemencia; que se abrasa el alma; ojos, socorrelda.

La de los ojos dormidos, por quien tantos ojos velan, y huye dellos el amor como del sol las estrellas.

Por quien ya son con el Tajo famosos Júcar y Guecar y aprendió a ser dura y fría de su nieve y de sus peñas. Vine a la Villa el di santo; nunca a la Villa viniera; que ya estava descuidado de bolver a penas nuevas.

Cantó en el baile el amor murmurando vnas endechas, como suelen los arroyos por entre dientes de perlas.

Miré, escuchéla y perdíme, y en el baile esotra fiesta díxela mis penas todas; y con decirle mis penas, rendido me tiene, sin mostrar, etc., etc.

III

JUAN BLAS

Canción.

Sale la blanca Aurora;
cantan las aves, que parece el día;
corre el agua sonora,
que de noche parece que dormía;
a todos amanece,
y entonces a mis ojos anochece.

Sosiéganse los prados,
los árboles no dan sombras al río;
descansan fatigados
los labradores del ardiente estío,
y con ser mediodía
no ay medio ninguno en la tristeza

La noche se apercive;
el negro manto de diamantes borda;
descansa cuanto vive;
yo triste, en su tiniebla muda y sorda,
sin admitir descanso,
con tristes quexas las estrellas canso.

IV

MAESTRO CAPITÁN

Romance,

Entre dos mansos arroyos que de blanca nieve el sol, a ruego de un verde valle en agua los trasformó.

Estrivo.

Como no saven de celos ni de pasiones de amor, ríense los arroyoelos de ver como lloro yo.

Mal pagado y bien perdido, propia de amor condición, que obliga con los agravios y con los favores no.

Estava Silvio mirando

Estava Silvio mirando del agua el curso veloz, corrido de que riendo se burle de su dolor.

Y como por las pizarras iban dilatando el són a los risueños cristales, dixo con llorosa yoz:

Como no saven, etc., etc. Si amor las piedras se cansa de sequedad y de amor (1), bien haze en reirse el alma, que por fría nunca amó.

Lo mismo sucede a Filis, que para el mismo rigor, es de más elada nieve que los arroyoelos son.

Ellos en la sierra nacen. y ella entre peñas nació, que sólo para reirse ablanda su condición.

Al castigo de sus burlas tan necia vengança doi, que estos arroyoelos miran en mis ojos otros dos.

Como no saven, etc., etc.

V

MAESTRO CAPITÁN

Romance,

Digamos un poco bien, digamos un poco mal de aquella en el mundo agora más fiera y hermosa [más].

⁽¹⁾ Parecen equivocados este verso y el anterior,

Estrivo.

Digo bien y digo mal de mi dueño, una vez de amores y otra de zelos.

Copla 1.a

Halla quien castiga temor y escarmiento; quien mercedes haze, amor y respecto.

Del favor son hijos gracias y deseos, y de los castigos la vengança y miedo.

Copla 2.a

Y yo en una causa hallo estos effectos, que, más castigados, más adoro y temo; y ansi, con ofensas de sus ojos bellos, adórolos más y quiérolos menos.

Digo bien, etc., etc.

Amores y quexas mías, dexid, pues no lo ignoráis, prodigios de su rigor, milagros de su beldad.

Sus bellos ojos en quien aun no ay sombras de piedad, esfuerço son de los días, no los llamo soles ya.

En ellos admira sólo en ofender y mirar tan rigurosa costumbre, tan hermosa novedad.

En el hermoso peligro de su boca celestial no ay porte sin hermosura, no ay palabra sin crueldad.

Imita, hermosa y cruel, su bella severidad, lo bien hermoso del cielo. lo mal seguro del mar.

Descubre sombra de humana, su ingratitud siempre igual, y su hermosura descoje luces de divinidad.

Mueve dulce y blanda guerra

ya su desdén inmortal, y su belleza tremola falsas banderas de paz. Digo bien, etc., etc.

VI

JUAN BLAS

Romance.

Alamos del soto, adiós; que me parto de mi aldea, forçado de sus agravios, a buscar ajena tierra.

Estrivo.

Que son sus luces bellas del cielo rayo, de mi noche estrellas.

Hallar quieren mis desdichas en nueva patria estrangera los amigos que en la propia hallara más presto Menga.

A todos dexo en sus ojos el castigo de mi ofensa, la pena de mis contrarios y disculpa de mi ausencia.

Si en la siesta bajo a veros aunque la miran tan cerca, yo perdonara las sombras si sólo de árboles fuera,

Si alguna vez divertida con vosotras se aconseja, mostralde letras y amores de vuestras toscas cortezas.

No quiero hazer con mis males a los remedios ofensa, ni saver que estoi tan malo que ninguno me aprovecha.

Alamos altos, decilde que imbidiosos me destierran, o que son amigos suyos que cumplen lo que desean

De todas parto quexoso; quiera dios que me lo buelva, que tiene mucho de agravio el bien que se da por fuerça.

No me espanta mi destierro, pues de el triste que se ausenta, si es lisonja la vengança, ¿qué covarde no se venga? Estrivo.

Que son sus luces bellas del cielo rayo, de mi noche estrellas.

VII

MACHADO

Dos estrellas le siguen, morena, y dan luz al sol; va de apuesta, señora, morena, que essos ojos son.

Vuestra boca parece, morena, la Yndia oriental; aunque en perlas más rica, morena, que en oriente está.

¿ Quién no imbidia la suerte, morena, de esclavo vuestro, pues la bolvéis de esclavo, morena, dueño del Cielo?

En la merced los hallo, morena, yo los remedios; que remedios y mercedes, morena, todo anda anexo.

¡O qué de almas prenden, morena, vuestros cabellos; plega a Dios que la mía, morena, se enlaze en ellos!

VIII

ANÓNIMO

Seguidillas en eco.

De tu vista celoso passo mi vida, que me dan mil enojos—ojos que a tantos miran.

Miras poco y robas mil coraçones, y aunque más te retiras.—tiras flechas de amores.

Para que no nos falte plata y vestidos,

las mugeres hagamos—gamos nuestros maridos.

¿Para qué quieres galas si amor pretendes? Mira que son las galas—alas para perderte.

Acostándose un Cura muerto de frío, dixo entrando en la cama:—Ama veníos conmigo.

Mi marido y el tuyo oy vam al soto, y con estos conciertos,—ciertos son nuestros Toros.

Lås doncellas de ogaño son como duendes, que buscando doncellas,—ellas nunca parecen.

¿Cómo quieres, morena, amor constante, si tú de las mugeres—eres la más mudable?

Al galán que se ausenta quiero advertirle que en aviendo mudança—dança la que es más firme.

De tu boca el aliento robar quisiera, que a cudicia proboca—boca de tales perlas.

¡ Ay, no me deis más penas con vuestros celos, que seréis mis enojos—ojos y no mis cielos!

¿Qué mayores trofeos, qué más ventura que adorar los cuidados—dados de tu hermosura?

Bien conozco, Belilla, tus desengaños; que aunque no me despides,—pides, ques otro tanto.

IX

MAESTRO CAPITÁN

Romance.

Caíase de vn espino, por los fines del verano, una vid, que a sus principios le dió hermosura y abraços.

Estrivo.

Si por un engaño di mi libertad, ¿qué daré por un desengaño, que la vida me da?

Copla I.a

Si buenos deseos
daba por agravios,
obras por mentiras,
gustos por engaños,
por lo cierto falso
y el bien por el mal,
¿qué daré por un desengaño,
que la vida me da?

Copla 2.8

Si por engañarme
a quien fué la causa
dió mi loco amor

lo mejor del alma;
si con una ingrata
fuí tan liberal,
qué daré por un desengaño,
que la vida me da?

Quejávase el verde espino de que sustentó sus ramos, quando eran pámpanos tiernos, racimos, hojas y laços.

Mirándola atentamente vió los sarmientos ingratos Lisardo, que sus ovejas llevava al agua del Tajo.

A la memoria le vino lo que muda el tiempo vario, lo que se truecan los gustos, lo que se cansan los años.

Quando vió de blancas flores el espino coronado, vió que la vid amorosa solicitava sus braços.

Y que ya que el rojo fruto iba en la tierra sembrando, las laçadas desprendía que de sus puntas colgavan (1).

Contento estava el pastor de verse desengañado, y buelto el rostro al aldea dixo alegre desagravio. Si por un engaño, etc., etc.

X

JUAN DE TORRES

Canción.

Luginda, tus cabellos son doradas prisiones, donde los coraçones, presos de amor, el sol se mira en ellos, y con sus rayos dora la primavera, embidia de la aurora.

Dos hermosas estrellas sirven de luz al día, donde la mieve fría con divina igualdad sa forma entre ellas, siendo sombras perfectas hermosos arcos destas dos saetas.

En breve, cielo, a solas estrellas abrasadas, adonde están mezcladas entre azucenas rojas amapolas, subiendo por cristales yedras azules, en concierto iguales.

> En nácar dividido las perlas del oriente, milagro de la gente,

^{(1) &}quot;Colgaban" no es asonante de "sembrando".

del alma emulación, del tiempo olvido.

mostrando con su efecto.
el secreto del alma más perfecto.

XI

JUAN BLAS

Romance.

Estávase el aldeana a las puertas de su aldea viendo venir por la tarde los zagales de las eras.

Estrivo.

Tañen a la queda; mi amor no viene; algo tiene en el campo que le detiene.

Copla 1.a

A la queda tañen,
espadas quitan,
con su esposo cena
quien tiene dicha.
Al salir del día
mi amor no viene;
algo tiene, etc., etc.

Copla 2.a

¡Qué mal hizo en irse tan de mañana, si a la media noche venir pensaba. Cena, esposa, y como mi amor no viene, algo tiene, etc., etc.

Cargados los altos carros de espigas doradas llevan, y a sus rústicos cantares van ayudando las ruedas.

A todos pregunta Silvia, pero con mucha vergüenza de que recién desposada por cuidadosa la tengan.

El zagal de Inés venía; el de Casilda y Lorença, como son amigos suyos, crecen su imbidia y su pena.

Quando vió que ya tañían la campana de la queda a recojer los mancebos, dixo llorando a la puerta: Tañen a la queda, etc., etc.

XII

MANUEL MACHADO

Romance.

Salió al prado de su aldea la pastora de Fileno, la más hermosa del valle. la más parecida al cielo.

> Engañado vive, Zagala, el tiempo, si el que hiciste abril piensa ques enero.

Copla 1.a
Divina serrana,
cuyos ojos bellos,
aunque tristes salen,
alegran al cielo;
los campos, las fuentes
se ríen del tiempo.

Copla 2.a
Porque vió su rostro,
Manzanares, suelto,
salió de su cárcel,
apesar del yelo;
sus aguas le dicen
que se engaña el tiempo.

En grillos de oro llevava el negro trençado preso, que le dió envidioso el sol para prender sus cavellos.

Salió en sus ojos el día y en su hermosura salieron las verdes prendas de abril a la tristeza del tiempo.

Si de la iglesia no fueran, no echara Belissa menos las bendiciones del Cura, que todos la bendixeron,

Contento estava su amante; que las finezas del pueblo, los zelos, son más alegres que puede tener su dueño.

O qué m'al encubre amor

si es de el alma el sentimiento, pues ajenas alegrías a Belissa entristecieron!

Por divertir lo que piensa tomó Lisis su instrumento, y suspendiendo los aires assí cantava diciendo: Engañado, etc., etc.

XIII

MAESTRO CAPITÁN

Romance.

Mirando las claras aguas de una fuente cristalina que por unos ayenales con gran silencio camina.

Estrivo.

Pues os he causado nueva álegría, procurad que se acuerde Jacinta de mí.

Copla I.a

Si sus bellas plantas verde prado pisan, permitiendo gocen de su hermosa vista, pues os traigo el alva siempre agradecida, procurad que se acuerde lacinta de mí.

Copla 2.ª

Decilde mis ansias si ellos os obligan, que de mi tormento doler se podría; ansí vivas siempre con nueva alegría; procurad que se acuerde Jacinta de mí.

Advirtiendo que otras vezes las vió con notable risa esconder entre unos juncos, que su aljofar hazía ricas.

Vn pastor de aqueste valle, aquien la hermosa Jacinta hizo dichoso en un tiempo, enternecido suspira.

Y movido a compassión de ver las hierbas marchitas, contemplando en su retrato propiamente su desdicha.

La corriente presurosa al antiguo curso guía, dando a una muerta esperança con su aljofar nueva vida,

Dexó las hierbas alegres,
y saviendo quán esquiva
es su adorada pastora,
desta suerte las decía:

Pues os he causado, etc., etc.

XIV

MANUEL MACHADO

Romance

En tus brazos una noche me soñé, Filis, durmiendo; despertóme la alegría, y bolvióse en llanto el sueño.

Estrivo.

¿ Qué delitos fomentan tus sinrazones, que aun dormido no quieres que me perdonen?

Copla:

Quando estás velando me estás ofendiendo; suéñote durmiendo, siéntote matando. ¿ Peligroso ando con tus rigores, que aun dormido no quieres que me perdonen?

Bien mereció que esta gloria se le acavasse tan presto al que tan grossero anduvo que llegó a dormirse en ellos.

Tan dulcemente passava esta brevedad de tiempo, que a ser eterno el engaño no echara la vida menos. De imaginarme tan tuyo loco me vi de contento: poco es matarme despierta la que me enloquece en sueños.

Sin duda de amor fué traça este mal logrado empleo, porque aun dormido supiesse amar sin atrevimiento.

Al fin desperté, y halléme de amor y de pena muerto, y a tu divina hermosura pedí socorro diciendo:

¿ Qué delitos, etc., etc.

XV

J U A N B L A S

Romance.

Si a la fiesta de San Juan no sale alegre Belisa, bien se luze en la tristeza de los Toros de la villa.

Estrivo.

De no verte mueran, hermosa niña, los que de mirarte también morirían.

Copla I.a

Tus divinos ojos, hermosa serrana, abrasan si miran, si se esconden, matan; si tus soles faltan perderán las vidas los que de mirarte también morirían.

Copla 2.ª

Esta sombra, niña, que escurece el valle, nació de tus ojos, que a verte no sale; de no verte aguarden las mismas desdichas los que de mirarte también moririan.

Hizo, saltando en el coso con su hermosura divina, que los muertos fuessen menos, siendo mayor la desdicha.

Como a todos no amanece la luz de su hermoso día, fué la noche de las fiestas el perdón de muchas vidas.

Por su ausencia y soledad, de las mayores amigas era tristeza en el valle lo que otras veces imbidia.

Los más lucidos pastores en otras fiestas solian hazer en los toros suertes, y ella en ellos las hazía.

Suspensa estava la tarde viendo que se parte el día, quando al són de su instrumento assí cantava Jacinta:

De no verte, etc., etc.

XVI

JUAN BLAS

Romance.

Entre dos álamos verdes, que forman juntos un arco, por no despertar las aves pasava callando el Tajo.

Estrivo.

Juntaréis vuestras ramas, álamos altos, en menguando las aguas del claro Tajo; pero si ay desdichas que vencen años, crecerán con los tiempos penas y agravios,

Copla.

Aunque [en] las crecientes
mientras que duran
las soberbias puentes
no están siguras,
a pesar de su furia
podréis juntaros
en menguando las aguas
del claro Tajo.

Juntar los troncos querían

los enamorados braços; pero el imbidioso río no dexa llegar los ramos.

Esparcidas las obejas, ya en el agua, ya en el prado, unas beven, y otras pascen, y otras le están escuchando.

Assí le aparta de Elisa como a los olmos el Tajo, fuerte en dividir los cuerpos, mas no las almas de entrambos.

Atento los mira Silvio desde un pintado (1) peñasco, sombra de sus aguas dulces, torre de sus verdes campos.

Quejoso vive el pastor de las imbidias de Lauso, más rico de oro que el río, más necio en ser porfiado.

Tomó Silvio su instrumento, y a las quexas de su agravio los ruiseñores del bosque le respondieron cantando: Juntaréis, etc., etc.

XVII

MAESTRO CAPITÁN

Romance.

Ricos de galas y flores, el otubre y el setiembre siguen del abril y el mayo los floridos campos verdes.

Estrivo.

Y las avecillas y fuentes, si de imbidia tristes de amor alegres, unas ríen y otras lloran, y en mirando a Jacinta se alegran todas.

A los ojos de Jacinta los alegres campos deven la novedad de los días, la lisonja de los meses. Con su presencia las flores ya no viven obedientes a la injuria de los aires, al imperio de las nieves.

Y las avecillas y fuentes, si de imbidia tristes, etc., etc.

Si quien no tiene sentido mil sentimientos le ofrece, ¿qué sentirá quien bien ama y qué amará quien bien siente?

A tan grandes impossibles ; qué poco, ay, triste, se atreven pensamientos tan cobardes y deseos tan corteses!

Sólo un bien el desvalido halla, sólo: que no teme ni las leges de imbidiado ni los peligros de ausente.

Y las avecillas y fuentes, si de imbidia tristes, etc., etc.

Largos siglos llamé un día de su ausencia solamente; que en lo largo de la ausencia no ay más que la vida breve.

Mas ¡ ay!, hermosa zagala, siempre linda y dura siempre: si el vivir ausente es vida, ¿ qué señas ay de la muerte?

Ya que a dar segundo abril a los tristes campos buelves, mil vezes muero por ti, quando ellos viven dos vezes.

Y las avecillas y fuentes, si de imbidia tristes, etc. etc.

XVIII

TUAN BLAS

Romance.

Tus imbidias me hablan, Zagala hermosa; mientras más me dicen más me enamoran.

Copla.

Zagala del Tajo, cuya ausencia lloran,

⁽¹⁾ Quizá deba leerse "empinado" y no "un pintado".

como a Ninía suya, estas fuentes solas.

Después que a sus montes fuiste a ser pastora, por desdichas mías, que no guardas pocas.

Después que les dieron tus ojos y boca oro a sus arenas, perlas a sus ondas.

Como en las mujeres, aunque no son todas, siempre las ausencias fueron peligrosas.

Tus imbidias, etc., etc.

Que te mudas dicen lenguas mentirosas; lo que hablas miran, lo que miras notan.

Que a la fiesta sales con labrada cofia, peinado el cavello, que al sol hace sombra,

La garganta blanca me dicen que adornas de azabache negro, en hilos de aljófar.

Quando los ausentes se visten y adornan, otros dueños buscan, otros gustos cobran.

Tus imbidias, etc., etc.

No fies del prado: sus fuentes sonoras murmuran ausencias, califican honrras.

Huye de que un árbol te vea ni oiga, que en ajenas faltas ojos son las hojas.

Si en chinelas nuevas el botín asomas, culparán tus bríos por hacañas locas,

Finge que estás triste; mira que me importa que leguas y lenguas aumenten las cosas. Tus imbidias, etc., etc.

XIX

GABRILL DÍAS

Romance.

Barquilla pobre de remos, rica al menos de hermosura, por llevar a Galatea rompe del Tajo la espuma.

Estrivo.

Favor, tiniebla oscura; silencio, aguas del Tajo; callad, remos, que si el cielo nos oye, nos perdemos.

> La noche tiende su manto sobre el rostro de la luna por desmentirle a sus rayos de un pescador la ventura.

Amor el dedo en la boca lisongea su fortuna, haciendo sorda el arena, ya que no es el agua muda.

Vió el pescador en su frente, quando no en sus trenças rubias, los jazmines de la aurora, del sol las luces más puras.

Y celebrando la Ninfa, excelencias fio muchas de los más duros escollos, que al amor no ay piedras duras.

No en vano, pues, Galatea, del niño dios a las plumas y a la concha de su madre comete alegre su fuga.

Favor, 'tiniebla oscura, silencio, aguas del Tajo; callad, remos, que si el cielo nos oye, nos perdemos.

14

JUAN RLAS

Romance

Desata el pardo otubre del monte, donde nacen,

las fuentes que el estío mandó que no bajassen.

Estrivo.

Si las fuentes crecen de Manzanares y sus zelos tanto que las igualen, en sus aguas, Jacinta, quando menguaren, verá cómo pueden menguar sus males.

En ellas, por su arena, soberbio Manzanares los troncos amenaza de los desnudos sauces. En sus desiertas ramas

formando están las aves cavañas de sus plumas contra el rigor del aire.

Quando del seco monte bajó Jacinta al valle y atento el aire escucha que las Zagalas canten.

Si las fuentes crecen, etc., etc.

Zeloso mal la obliga a que ligera baje, más que las sueltas fuentes que de las sierras caen.

Milagro es del amor que se despeñe y salte en el fuego como el agua, y en el agua el fuego pare.

No lleva sus ovejas porque llorar no saven, y son amantes cuerdos. sin celos ni pesares

A sus memorias tristes, que teme que la acaben, les dicen sús desdichas; que quando más se alarguen.

Si las fuentes crecen, etc., etc.

XXI y XXII :

JUAN BLAS

Soneto.

Desiertos campos, árboles sómbrios,

medroso valle, lóbrego y cerrado al miedo, tristemente coronado de oscuras sombras y peñascos fríos.

Riberas sordas, despeñados ríos, inculto monte, estéril, erizado, eco que de mis quejas animado formaste dellas naturales bríos.

¿Qué os espantáis si alguna vez acaso mi osada lengua la ocasión infama, que entre vosotros sin piedad me deja?

Si ofendo el dulce fuego en que me [abrasa,

soi como leña verde, que en la llama a un mismo tiempo se consume y queja.

XXIII

PUJOL

omance.

Ya del soberbio Moncayo se ve distinta la frente y trocado en peñas pardas lo blanco de su copete.

Estrivo.

Quando un pastor humilde llora ausente presentes males y passados bienes.

Ya de esmeraldas desnudas se visten los campos verdes, dando a su margen guirnaldas y al sol pintados tapetes.

Y en concertadas capillas los pajarillos alegres, saludan al alva hermosa y a la primavera alegre.

Passó la gloria que tuvo, y como ya no la tiene, llora que vistan los campos las esperanças que pierde.

Hasta el padre del alva de que le mire se ofende, pues noche del alma el día quando en ausencia amanece.

Todo le entristece y cansa, lo que alegría parece; el mayor mal de los tristes es ver que alguno se alegre. Quando un pastor humilde llora ausente presentes males y passados bienes.

XXIV

JUAN BLAS

Romance.

Ya no les pienso pedir más lágrimas a mis ojos, porque dicen que no pueden llorar tanto y ver tan poco.

Estrivo.

¿ Para qué buscáis remedios, corazón? Sufrid, que imposible son.

Copla.

¿De qué sirve que busquéis remedio en ajenos daños? Los que matan son los años: passos y tiempo perdéis; y pues ninguno tenéis, corazón, sufrid, que imposible son.

Quando te mirava Lisis, con este remedio sólo, passava quantas fortunas corre un amante zeloso.

Pero morir de no verte no es peso para mis hombros, porque es espíritu el alma, amor hierro, y celos plomo.

Yo voi buscando remedios, pero siempre temeroso, de ver que me dicen muchos que an aprowechado a pocos.

Si en el baile de mi Aldea miro mil rostros hermosos. [yo] no sé qué tengo, Lisis, que todos me dan en rostro.

Almas de fuego por niñas tienen tus ojos que adoro;

como amor es rayo en ellos, no quiero vivir en otros.

Curava mi mal ausencia; pero como en mis enojos, no me aprovechan remedios, devo de estar peligroso.

¿ Para qué buscáis remedios, corazón? Sufrid, que imposible son.

XXV

GABRIEL DÍAZ

Enacchas.

Burlóse la niña de Amor y huyóle; corre Amor tras ella, ; mas ay si la coje!

Copla.

La niña que prende libres corazones, rosas de los campos, alva de los montes.

Durmiendo el Amor le halló entre unas flores, y el arco y las flechas de la mano hurtóle, diciendo: "Tirano; oy a las traiciones dexo castigadas porque más no asombren,"

Despertó el Amor
a las dulces voces;
las armas le lleva,
lazos y prisiones.
Burlóse la niña
de Amor, etc., etc.

Furioso la sigue, y a sus plantas torpe alas pide al viento, mas no lo socorre.

Dios libre a la niña; mire cómo corre, que si Amor la alcança morirá en prisiones, Harála que pruebe zelosos temores, que ausente suspire, que olvidada llore.

Y por más castigo de sus sinrazones, que llore desdenes si rió favores.

Burlóse la niña de Amor, etc., etc.

XXVI

JUAN BLAS

Ansares y Menga al arroyo van, ellos visten nieve y él corre cristal.

Copla 1.a

El arroyo espera las hermosas aves, que cisnes suaves son de su ribera, cuya Venus era hija de Pascual; ellos visten nieve y él corre cristal.

Copla 2.a

Pudiera la pluma del menos bizarro conducir el carro de la que fué espuma, en beldad no en suma lucido caudal; ellos visten nieve y él corre cristal.

Copla 3.a

Trençado el cavello los sigue Menguilla, y en la verde orilla, desnudo el pie bello, grangeando en ello marfil oriental, ellos visten nieve y él corre cristal.

XXVII

GABRIEL DÍAZ

Romance.

Llorando lágrimas vivas un Angel divino está, centellas son de sus soles y en su pecho son cristal. ¡Ay, ojos, que con llorar mi mal estáis remediando, llorad, pues me dais llorando tanto gusto en tantas penas, quando de amor las cadenas

pueden tanto que hacen trocar la risa en l'anto.

Dorotea, a quien adora la más libre voluntad, que amor sujetó a su imperio desde que aprendió a matar.

De sus celestiales ojos temiendo que se le va, la risa presta a los campos y al alva usurpa el llorar.

Mas viendo que es quinta essencia del fuego que dentro ay, assí le dice, Meliso, alegre de verla tal:

; Ay, ojos, que con llorar, etc., etc.

El amor de su dureza centellas vino a sacar, que él sólo es eslavón de tan vivo pedernal.

Cautiva de su cautivo, sin ella y con libertad, que en un pecho enamorado contradictorias serán.

Si pueden penas dar gozo, gozoso parte el zagal de ver con lluvia a su cielo, y la buelvo a saludar.

¡ Ay, ojos, que con llorar, etc., etc.

XXVIII

JUAN BLAS

Tienes, niña, en tus ojos el padre Alcalde; que aunque mates y robes no ay quien te agravie.

Coplas.

Agraciada niña la de el donaire, la de los ojuelos hermosos y graves.

El amor se queja de que en un instante dos mil almas libres entren en tu cárcel.

Quéjase la muerte de que a tantos mates viendo que por ti no la teme nadie.

Andas en la villa
con libre semblante;
alli quitas vidas
y aquí libertades.

Tienes, niña, en tus ojos, etc., etc.

Tras el alva hermosa el sol claro sale rayando los montes, dorando los valles.

Pero ¿qué aprovecha, si quando tú sales sus vistosas luzes vences y deshazes?

Yo vi algún pastor del amor burlarse, que ya en tu prisión malferido yace.

Y algún fuerte vi desdeñado amante a quien diste muerte sólo con mirarle.

Tienes, niña, en tus ojos, etc., etc.

XXIX

JUAN BLAS

Romance.

¿Qué hermosa fueras, Belilla, si tu altiva condición no afrentara alguna parte de las que el cielo te dió! Que no es possible dirás que desmienta mi opinión al más hermoso testigo de los milagros de amor.

Zagala, engañada vives, que a la hermosura el rigor si no la eclipsa la ofenda, como las nubes al sol.

Si a todos matan tus ojos, si a nadie engaña tu voz, ¿qué Jüez al condenado hermoso le pareció?

Después que el Sol de tu rostro alegre al Tajo salió, de el valle de nuestra aldea yo solo el valiente soi.

Fues en mis ojos, Belilla, que adoran su perfección, nada pierde tu hermosura quando más perdido estoy.

¿Qué mal se entienden de amores! ¿Qué poco discretos son los que llamaron peligros las dichas que busco yo!

Si a nadie quieres, Zagala, nada teme el coraçón; que sólo muere de penas quien de zelos enfermó.

XXX

IUAN BLAS

Romance.

A coronarse de flores salieron el Alva y Menga, la mañana de San Juan, por el prado de su aldea.

Estrivo.

Si durmiendo el sol amanece, Menga, quien tiene enemigos no es bien que se duerma

Copla 1.ª

Quando enlazado dormía de la luz el rubio dueño entre los brazos del sueño apesar del Alva fría, de Menga el hermoso día la negra noche destierra.

Quien tiene enemigos no es bien que se duerma.

Y amaneciendo a los campos con nueva luz su belleza, no recordaron al sol las aves que le despiertan.

A Menga cantan amores, y todas la lisonjean porque otras vezes al prado con su hermosura amanezca.

Pisava la hermosa niña en la hierba blancas perlas, que imbidiosa de su cara lloró la mañana en ella.

Descalça salió a los montes por sólo bajar a verla, y en descubriendo sus ojos huyó medrosa a las peñas.

No lleva en grillos de cintas presa la rubia madeja, sino desatada y libre de la prisión de las trenças.

Con sus hermosos cavellos el viento apacible juega, haciendo sombra a la luz de el sol que salió con ella.

Y viendo el risueño día que entre nubes de oro muestra, al dulce són de las aves cantó Belilla esta letra:

"Si durmiendo el sol amanece Menga, quien tiene enemigos no es bien que se duerma.

Copla 2.ª

Quando a los campos se ofrezca entre el dorado arrevol, no hace falta el mismo sol para que el sol amanezca; si aguarda que el sueño crezca, engañado el sol espera; quien tiene enemigos no es bien que se duerma.

XXXI Y XXXII

JUAN BLAS

Romance.

Desde las torres del alma, cercadas de mil engaños, al dormido entendimiento la razón está llamando.

Estrivo.

Alarma, alarma, guerra, desengaños, que me lleva el amor mis verdes años.

Dicen que le ha dado sueño la voluntad de Belardo con la yerva de unos ojos tan hermosos como falsos.

Y por esto dice a voces, viendo salir los contrarios contra el muro de la vida do otro cavallo troiano:

"Donde no valen consejos de propios y ajenos daños; donde reina la costumbre y es el alvedrío esclavo;

donde huyen con, vergüença los amigos olvidados, y los enemigos tienen las venganças en las manos,

¿quién podrá como vosorros, desengaños declarados, defender la fortaleza que tiene el muro tan flaco?"

Diez años ha que la cercan amor, lisonja y agravios desdenes, favores, zelos, mentiras, faltas y engaños.

Otros tantos an vivido durmiendo los ojos de Argos, porque los demás sentidos estuvieron engañados.

No más, amor lisonjero, amor vendido y bendado, que tiene en los braços uno y en el pensamiento a quatro.

Alarma, alarma, guerra, desengaños, que me lleva el amor mis verdes años.

HIXXX

MIGUEL DE ARIZO

Canción.

Filis del alma mía, ¿cómo podré vivir sin tu presencia, o adónde el claro día tendrá contra la noche resistencia, si estava en tu belleza hecho en tu luz el sol naturaleza?

Términos de la suerte, anticipados en edad florida, a ti te dan la muerte y a mi, para matarme, ofrecen vida; estremos desiguales, mayores en la causa que otros males.

El aire acrecentando, en suspiros y quejas detenido, a Filis voy vuscando; a Filis, la que adoro y he perdido; mas ; ay!, que en las estrellas efectos miro de que vive en ellas.

Las peñas suspendiendo, nunca obligadas a piadoso effecto, se van enterneciendo, librando el sentimiento en su secreto los pájaros, ya mudos, de pluma y suavidades tan desnudos.

Ay, Filis de mis ojos! ¿Cómo podré vivir si tú me dejas, o adónde mis enojos podrán acompañarse con mis quejas, quando de tus desdenes

formaba el coraçón seguros bienes?

Los lazos amorosos,

prisiones del amor con que te amava, ciñiéndome piadosos, amores a tu amor sacrificava;

que entonces atendía a prevenir el daño en la alegría

Todo sin ti me cansa, todo sin ti me ofende y causa pena; lo mesmo con que amansa el dolor, a dolores me condena, effectos de vna suerte que tiene sus mejoras en la muerte.

XXXIV

MAESTRO CAPITÁN

Romance.

Fatigada navecilla que al mar entrega y al viento de esperanza y de cuidado poca vela y mucho remo.

Estrivo.

¡ Piedad, favor, socorro, cielos, que me pierdo! ¡ Ay!, que me pierdo en el puerto.

Ya que passa felizmente tantos golfos de deseos, tantos peligros de agravios, tantos tormentos de celos.

Al entrar del puerto enviste en una peña, rompiendo todo el govierno, y quedando sin luz, sin vida y sin dueño.

Desdichada navecilla, fatigado marinero, al mar de amor y hermosura ya no más, pues todo es menos.

Dichoso es el que escarmienta en los peligros ajenos y triste del que peligra sólo en los propios exemplos.

Mal creidas esperanças, bien entendidos deseos, todos quedan sepultados en las olas del silencio.

Ya que en este mar dichoso no dan los servicios premio, dan los temores recato y los daños escarmiento.

No es covarde el que se teme de los injustos sucesos, que al más valiente y constante ponen las desdichas miedo.

Nadie creerá lo que passo por no ver lo que padezco, que no es costumbre que busque testigos el sentimiento.

¡ Piedad, favor, socorro, cielos, que me pierdo! ¡ Ay!, que me pierdo en el puerto.

XXXV

GABRIEL DÍAZ

La morena que yo adoro y más que a mi vida quiero en mayo toma el acero y en todos los meses oro.

Copla.

La morenita del cielo, de condición tan ingrata que opilaciones de plata la tienen puesta en desvelo. ya que su hermosura adoro procuro ser perulero.

La morena que yo adoro, etc., etc.

El acero, que sabemos toma por su inclinación, estremos son de afición, de hazer muy finos estremos. No guarda al Amor decoro, porque el ángel por quien muero en mayo toma el acero y en todos los meses oro.

Para el quebrado color busca esto, morena mía; solduras de argentería, que es el remedio mejor; y para mayor tesoro con qualquier aventurero, en mayo toma el acero y en todos los meses oro.

XXXVI

MAESTRO CAPITÁN

Canción.

En este invierno frío, de vientos y de nubes coronado, riberas deste río, quiero llorar el tiempo malgastado; que a costa de mis años he sufrido tan grandes desengaños,

Aquí, donde del Tormes quiebran las aguas sus cristales claros y en fe y amor conformes buscan los pajarillos sus reparos, quiero llorar desdenes, pasadas glorias y perdidos bienes.

Murieron mis deseos
a manos del Amor y a su mudança,
quedando en mis empleos
tan pobre como el dueño y mi espeque de marchita y seca [rança,
en amarillo su ventura trueca.

Trocóse mi fortuna, dándome por regalos esperança; vime ayer en la luna y oy me baja al infierno una tristeque en pechos diferentes [za, (1) no faltaron jamás inconvenientes.

XXXVII

JUAN BLAS

Romance.

Tan triste vivo en mi aldea, que a todos dicen mis ojos que es imbidia lo que tengo o que estoi de celos loco.

Más verdad dixeran, Filis, si juntaran uno y otro; porque es la imbidia la sombra de la vida de un zeloso.

No me espanto que se engañen, si yo apenas lo conosco, porque en dicha agena empieça y acava en agravio propio.

Conmigo, sin más testigos, sus ofensas siento y lloro; que no está lexos de alegre cuien passa tristezas solo.

Mal contento de mi dicha, pensé que vinieran otros, y a sufrir agenos bienes por no morir me acomodo,

Blanco soy de tus desdenes y risa común de todos;

⁽¹⁾ Tristeza no rima con esperanza.

con esto la vida passo: si es que vive un imbidioso.

El bien y el mal, dulce Filis, con igualdad recenosco, y como soy desdichado ser pudiera venturoso.

XXXVIII

MAESTRO CAPITÁN

Romance.

Jacinta, de los cielos bellísimo retrato, de su pincel lisonja, término de su mano.

Estrivo.

Mirenme, Jacinta, tus ojos claros; que me abraso de amores, ¡ay! que me abraso.

En quien gastaron sólo colores reservados para exceder estremos, para pintar milagros.

Hermosos ojos bellos, piedad de vos aguardo; que bien seréis divinos, aunque os mostréis humanos.

Engañadme apacibles, aunque procuro en vano Lallar templança en soles, hallar piedad en rayos.

Paréceme, señora, para vivir amando cortos días los siglos, breves horas los años.

Lástima doi a todos; consejo en todos hallo, no tanto por bienquisto quanto por mal pagado.

Estrivo.

Mirenme, Jacinta, tus ojos claros; que me abraso de amores, ¡ay!, que me abraso. XXXIX

ANÓNIMO

Canción.

Solo, triste y ausente, acompañado de desdichas vivo, al pie de la corriente del cristal deste arroyo fugitivo, que al mar corre sonoro, con pies de plata, por arenas de oro.

Aquí, con mis cuidados, lloro por males sin razón sufridos mis bienes mal logrados, tan bien llorados como mal perdidos; que mal tendrá bonança el alma en fuego, en viento la espe-

Quando de sombras viste la noche triste, el campo alegra el día viendo cómo es más triste la eterna oscuridad del alma mía, dan mis ojos ardientes al aire fuego y a los campos fuentes.

XL

PUJOL

Romance.

Llamaron los pajarillos con dulces voces al sol; que por ver a quien le llama mal dormido recordó.

Estrivo.

Yo, solo, triste, al son de todos, lloro soledad y amor.

Escuchava entre las aves de un arroyuelo la voz, que, agradecido a su cumbre, la bienvenida le dió.

Entre las ramas de un olmo le acompaña un ruiseñor, enamorado testigo de cuantas veces salió.

En el valle de mi aldea, celoso, aguardando estoy

que salga un sol a mis ojos que en otros braços durmio.

Montes, decilde que siento de los males el mayor, si, como al padre del día, le veis primero que yo.

Aquí de la noche al alva llerando memorias, soy de mis esperanças sombra, a quien nunca amaneció.

Assí Amarilis se queja al primero resplandor que del prado de su aldea la muda sombra vistió.

Mirando está la cavaña que de su ausente pastor fué [un tiempo] lisonja y sombra que sus engaños cubrió.

Y viendo en las verdes ramas que repiten la canción de los arroyos las aves, assí dixo y suspiró:

Yo solamente al son de todos, lloro soledad y amor.

XLI

MAESTRO CAPITÁN

Cura que en la vecindad vive con desenvoltura, ¿para qué le llaman cura, si es la misma enfermedad?

Coplas.

A cura que seglar fué, y tan seglar se quedó que, aunque órdenes recibió, con más desorden se ve. pues de sus vecinas sé que perdió la continencia, no le hagan reverencia, pues se hace paternidad. Cura que en la vecindad, etc., etc.

Cura que a su barrio entero trata de escandalizallo, ya no es cura, sino gallo de todo aquel gamnero. Si enferma con su dinero a la más que toca el preste, no es dinero, sino peste, por tan mala calidad.

Cura que en la vecindad, etc., etc.

Si una y otra es su comadre de quantas vecinas vemos, de oy más su nombre mudemos de cura en el de compadre; y si le llamara padre algún rapaz tiernamente, la voz de aquel inocente misterio encierra y verdad. Cura que en la vecindad, etc., etc.

Si acaso con su velada
le halla el bobo marido,
le dice que él ha venido
a echalle su santiguada;
la tacaña apassionada
del dómine y su isopillo
haze a su novio novillo,
¡bive Dios! ques gran ruindad.
Cura que en la vecindad, etc., etc.

XLII

PALOMARES

Romance.

Sobre moradas violetas que un pradillo verde esmalta, adonde un sagrado mirto apacible sombra causa,

pastan dos mil arroyuelos de una fuentecilla clara las corrientes cristalinas que de una alta sierra bajan.

Sentada está una pastora, descompuesta y descuidada, aunque no de los cuidados que le atormentan el alma.

No cura de otras bellezas, que una vida lastimada deshaze llorando en quejas quantos bienes della cantan.

Desdenes, ausencia y celos, su soledad acompañan;

que quanto tiene delante antes la ofende y la cansa.

El cielo, las flores bellas, clara fuente y verde planta, si alça los ojos, enciende su pecho en rabiosa ravia.

Los resplandores azules que cielos y tierra abrasan, las florecillas la enojan; que, al fin, en flores se passan.

Y queda el color morado con que muere el de su cara; si mira al árbol de Venus, buelve más desconsolada

Porque entre verde y oscuro, la fruta verde y amarga, amargo lloro y tristeza entre dudosa esperança. (1)

Quiere quejarse y no puede, que en ver el curso del agua es tanta la de sus ojos que las razones le atajan.

XLIII

DIEGO GÓMEZ

Romance.

En el baile del egido nunca Menga fuera al baile; perdió sus corales Menga el disanto por la tarde.

Estrivo.

¿ Quién oyó, zagales, desperdicios tales, que derrame perlas quien busca corales?

Dicen que se los dió en ferias, tres o quatro días antes, el Píramo del aldea, el sobrino del alcalde. Los corales no tenían

Los corales no tenían los estremos que ella hace,

y porque de cristal fuessen lloró Menguilla cristales.

Veinte los buscan perdidos, que no es mucho en casos tales que un perdido haga veinte, pues un loco ciento haze,

Ya el cura se prevenía de los antojos que saben en rúbricas coloradas hazer la letra más grande.

Estrivo.

¿ Quién oyó, zagales, desperdicios tales, que derrama perlas quien busca corales?

Quando albricias pidió a voces Bartolillo con donaire, por haver hallado Menga en sus labios sus corales. ¿Quién oyó, zagales, etc., etc.

XLIV y XLV

ALVARO DE LOS RÍOS

Romance.

Sin color anda la niña después que perdió su amante, enemiga de sus ojos y olvidada de su talle.

Estrino.

La niña no duerme de amores, madre; dalde sueño, airecillos, por que descanse, y respondan los ecos de Manzanares: "Muera la niña, pues matar save." Y entre tanto las hojas juegan los aires, riense las fuentes, cantan las aves, y la niña sola llora sus males. Ay, Dios! Qué de perlas al aire esparce!

⁽¹⁾ Estos dos últimos versos no forman sentido.

Sin orden suelto el cavello a la voluntad del aire, avariento con el sol, antes lo enreda que esparce.

Sus hermosos ojos negros llueven perlas orientales, que para alguno que imbidia cada lágrima es un áspid.

No se consuela a sí misma desde el jueves por la tarde; que ya para sus agüeros los jueves han de ser martes.

Y con llamarla en el pueblo la niña de los donaires, ya dicen que quanto mira todo es desdicha y azares.

Primeriza de la ausencia, no se contenta con nadie: muera de amores la niña porque de amores no mate.

Bien puede ser que su ausente desconocido la engañe; que no ay venturoso firme ni desdichado mudable.

Belilla, una amiga suya, con quien suele aconsejarse, vengada en sus desvarios y escarmentada en sus males,

por divertir a la niña toco el pandero en el parque, obligando sus desdichas a que estos versos le cante:

Estrivo.

La niña no duerme de amores, madre, etc.

XLVI

GABRIEL DÍAZ

Romance.

Quando de tus soles negros con dispiertos ojos pude ser el águila dichoso idólatra de tus luzes.

Estrivo.

Temo que tus negros ojos se muden; que en celosos bueltos los miro azules. Quando sus hermosos rayos más caudales alas tuve, cosa de un coraçón tierno que en plumas de flechas puse. (1)

Quando el generoso buelo dexó inferiores las nubes, y casi se vino a ver con la esfera de sus luzes.

Al cevar mis esperanças, los ojos libres detuve en un ave que hizo presa de los sacres de que huye.

Plumajes negros vistosos sobre su frente se bruñen y en su blancura argentada lucientes visos reluzen.

Y no apartando los ojos, que son mis incendios dulces, la dize con el temor de sus bellas inquietudes:

Estrivo.

Temo que tus negros ojos se muden; que celosos bueltos los miro azules.

XLVII

MAESTRO CAPITÁN

¡ Ay, que me muero de zelos de aquel andaluz! Háganme, si muriere, la mortaja azul.

Copla.

Sólo a darme guerra passó, madre mía, del Andalucía, mi morena sierra. Fué de Ingalaterra su fingida fe; pero nunca fuese, que es tan común: háganme, si muriera, la mortaja azul.

⁽¹⁾ Estos cuatro versos anteriores no hacen exacto sentido.

Mi amor pagó en yelos, mi fe con mudanças, verdes esperanças en azules zelos; si buelvo a los cielos a pedir favor, de su azul color hace mi inquietud: háganme, si muriere, la mortaja azul.

XLVIII

MAESTRO CAPITÁN

Canción.

Escucha, o claro Enares, a un pastor que del Tajo cristalino apacentar pesares dentro del alma a tus riveras vino; que así llorando enojos derramando está el alma por los ojos.

Narcisa, más hermosa que quanto desde el cielo el divisa, pues de jazmín y rosa estás compuesta, celestial Narcisa, ¿cómo son en rigores espinas para mí tus bellas flores?

Si el campo que recive tus argentados pies de flor desierto, con nuevas flores vive; pisame a mí, por adorarte muerto; mas siendo tan esquiva, no me querrás pisar por que no viva.

¿Quién hermosa se nombra delante de tu luz y de tu cara? El mismo sol es sombra, y la estrella más pura, limpia y clara, puesta a tus plantas bellas, fuera noche a tan cándidas estrellas.

Dígase que ha podido ser de la muerte míseros despojos el que nunca ha tenido la dicha sin igual de ver tus ojos; mas no puede dezirse que quien te pudo ver pudo morirse.

XLIX

PUJOL

Romance.

Romped las dificultades que me han puesto para veros: veré yo lo que me amáis y vos el amor que os tengo.

Estrivo.

Si mirare, Amarilis, tus ojos negros, serviránme de blanco de mis deseos.

Para mirar vuestros ojos muros me ponen en medio; mas para veros son linces mi amor y mi pensamiento.

Aunque os cierren las ventanas, yo mismo me quedo dentro; que son ladrones de casa vuestro amor y mi deseo.

Mostrad los divinos ojos, retrato del mismo cielo; veré en ellos un milagro, pues son soles siendo negros:

Y si me miran piadosos a lo que por vos padezco, diré que su negro es luto de mi cuidado y contento.

Cansado a veçes de ver mis infelizes sucessos, ruego al cielo que me prive de vida o de sentimiento.

Y como dentro de mí todo es humo y encendio, el aire de las razones más acrecienta mi fuego.

A su patrona Amarilis dixo Lisandro estos versos, y después de aver llorado, ansí cantó en su instrumento:

Estrivo.

Si mirare, Amarilis, tus ojos negros, serviránme de blanco de mis deseos.

L

JUAN BLAS

SESTINAS

Si tus ojos divinos
los verdes campos miran,
donde sueltos respiran
arroyos cristalinos,
que en la prisión encierra
de altivas peñas la importuna sierra,

¿qué hará, Belisa hermosa.

el agua deste río,

que de un valle sombrío

en los braços reposa,

y dellos a buscarte

corriendo el Tajo por tu ausencia par-

No te hallará en los prados que matizar solías en los alegres días de flores coronados, que a su fresca rivera dieron tus pies segunda primavera.

Abrasados de zelos
llorando están agora
tu soledad, señora,
las aves y los cielos
y la florida vega
que entre olmos altos Mançanares

Quanto, alegre y risueño, entre tus plantas viste llora, desierto y triste, ausencias de su dueño porque a su noche fría el sol le falta de tu hermoso día.

LI

GABRIEL DÍAZ

Romance.

De las faldas del Atlante, no como precipitado, sino como conducido, arroyo desciende claro. Estrivo.

Con arco y aljava quien dicen que soi el hijo de Venus, la hermana del sol, dicen bien, dicen mejor.

Copla.

La cuna real que con esplendor abrigo inquieto en la infancia os dió, árbol fué en las selvas que sombra forestó

a la melodía de algun ruiseñor. Esta cuna es, pues, quien solicitó a su natural vuestra inclinación. Con arco y aljava quien dicen etc.

A fecundar los frutales y a dar librea a los quadros de las huertas del Jarife, del jardín de su palacio.

Divertido en caracoles, como ginete africano, comiença en cristal corriendo y acava perlas sudando.

Donde Amor fomenta el fuego con la leña de sus dardos para templarle a Jarifa uno con otro contrario.

Jarifa Cintia africana, que, absuelto del hombro el arco, en las termas de su abuelo el sudor depone casto.

En tanto, pues, que se baña y se compite en lo blanco, y aun se desmiente en lo terso sus miembros y el alabastro, con dulce pluma, Celinda,

y no menos dulce mano, en un laúd va escribiendo lo que Amor le va dictando.

TIT

PUJOL

Si por flores fueres. la flor del azar no la cojas, niña; que al fin es azar. · Coplas.

Si de varias flores cuando las cogieres guirnaldas hicieres para tus amores, pon vivos colores que alegren la vista, y aunque Amor insiste pongas flor de azar,

no la cojas, niña; que al fin es azar.

Tu esperanza verde
ponga por sujeta
morada violeta
que de Amor se acuerde;
en clavel no pierde
su color hermosa;
pon jazmín y rosa;
pero flor de azar
no la cojas, niña; que al fin es azar.

LIII

MIGUEL DE ARIZO

Romance.

Vistióse el prado galán una mañana de Pascua flores que vino a traerle la que a todas las esmalta.

Estrivo.

¡Albricias, plantas; que os riega el agua que besó los pies a Diana!

La que por sus ojos negros es señora de mi alma y sus tres potencias tiene con sus manos hechizadas.

Los campos, como sintiesen la nueva luz que bajava, salieron a recivilla flores, árboles y aguas.

Y al saltar un arroyuelo, por enriquecer las plantas, quiso Flora que cayese, besando sus pies las plantas.

Albricias, plantas, etc., etc.

Bolvióse agua de ángeles lo que el arroyo llevava, que, como era el pie de un angel, convirtió en su ser las aguas.

Nacieron en vez de flores mil gracias para las damas, pues pueden hacerse hermosas todas con el pie de Diana.

Al caer puso una mano, de sangre y leche cuajada, en las cortezas de un árbol, bolviéndole en cera blanca.

Albricias, plantas, etc., etc.

LIV

MAESTRO CAPITÁN

Romance.

Hermosas y enojadas lloraban dos estrellas del cielo de Jacinta hilo a hilo de perlas.

Estrivo.

Perlas llora Jacinta cuando se quexa; más que vierte llorando riendo muestra.

No agua solamente, fuego vierte por ellas, que lágrimas y fuego no admiten diferencia.

Recelosa suspira, quexosa se lamenta, que amor y confiança si no padece pena.

Sospechas la confunden, temores la atormentan, y pues al sol se atreven, ¿qué no podrán sospechas?

Quien amando no teme no ama con fineza, que amor y confiança son puntos que disuenan.

Un agravio entendido (si ay culpa que lo sea) a los ojos remite lo que negó a la lengua.

Perlas son animadas. pues cada una dellas o es parte del alma o tras si se las lleva. Perlas llora Jacinta, etc., etc.

LV

PUJOL

Novenas.

Quiera o no quiera mi madre, querer quiero y ser querida; que amor padre y madre olvida.

Copla.

Dicenme que mi amor es loco y por él me pierdo; pero no hay hombre más cuerdo que el que es loco por amor; y pues nace su furor de amar y de pretender, yo le tengo de querer aunque me cueste la vida; que amor padre y madre olvida.

Perdime quando le vi porque el alma le entregué; mas a fe que me gané al passo que me perdí, porque si el alma le di, alma y vida me entregó, y pues la vida me dió, por él perderé la vida; que amor padre y madre olvida.

Si querer bien es pecado, madre, yo digo mi culpa; que una amorosa disculpa es abono del pecado; mas pues la vida le he dado, en darle mil gustos fundo, contra vos y contra el mundo le he de ser agradecida; que amor padre y madre olvida. LVI

GABRIEL DÍAZ

Otavas.

Dulce mirar, a ninguno concedió Amor lo que a vos: el sol, que en el cielo es uno.

Coplas.

La mayor, y aun la primera, merced del Amor ha sido que el sol luzca dividido tan uno como en su esfera; no su división altera, antes, dulcísimamente, en cualquier parte luciente. en ninguna es importuno.

Dulce mirar, a ninguno, etc., etc.

Quiere Amor que se divida en vos del sol la belleza. con que ya más fortaleza no ay en la virtud unida; a vuestros soles rendida se cautiva la razón. que, llena de admiración, conoce que dos son uno.

Dulce mirar, a ninguno, etc., etc.

LVII

JUAN BLAS

Romance.

Por que alegre venga el sol 10. qué lisonjeros corren entre las ramas el aire v el cristal entre las flores!

Cantando esperan las aves que por las faldas del monte baje al valle la mañana y el sol por la frente asome,

La nueva risa del día no deja que el alva llore imbidias del sol que nace o lástimas de la noche.

Y quando la blanca luz por los cielos se descoje,

el sol para todos sale y para Menga se pone.

Tinieblas son las que fueron divinos rayos entonces y oscuras nubes de zelos sus dorados arreboles.

Al dulce son de las aguas, que el verde prado recoje, celosas endechas canta en vez de alegres canciones.

A los suspiros que arroja tantos ecos le responden, que, bolviendo a su tristeza, le espantan sus mismas voces.

LVIII

JUAN BLAS

Novenas.

Caracoles me pide la niña, y pídelos cada día.

Coplas.

De una vez que la tacaña los caracoles probó, tal gusto el manjar le dió que por él se desentraña; y con inquietud extraña diversas veces repite que no ay cosa que ansí quite toda la melancolía,

y pídelos cada día.

Yo no sé qué nuevo efeto puede hazer este manjar que al gusto del paladar de la niña es tan aceto; ella se save el secreto, pues aunque más la persuado que no es carne ni pescado, ella que es carne porfía, y pídelos cada día,

Si es carne, como ella mesma lo confiessa, la mocosa, ¿cómo es ella tan golosa de comellos en quaresma? Dice que el padre Ledesma le mandó que, en penitencia, los comiese con decencia los sábados, si quería, y pídelos cada día.

Aunque comida vizcosa y que engendra opilación, danle más satisfación por ser la salsa sabrosa; y le causan a la Rosa (quando para su govierno sacan un palmo de cuerno) gran consuelo y alegría,

y pídelos cada día.

Reprehéndela su madre quando se los ve comer; dice que no halla a su ver regalo que ansí le quadre y que, a pesar de su padre, aunque la mate y la riña, poblará dellos la niña su sotillo y pradería,

y pídelos cada día.

Si la niña está con pena, con tristeza y con enojo, para alegrarle el ojo dénselos después de cena, porque sustancia tan buena no la probó en su vida; por ellos anda perdida si son frescos y en quantía, y pídelos cada día.

LIX

MACHADO

Romance.

¡ Qué bien siente Galatea a orillas del Mançanares de su pastor las ausencias, los descuidos de su amante.

Estrivo.

Tengan esse hombre, ; pesia los cielos!, que mata de amores. ; Ay, que me muero!

¡ Qué bien del amor se queja, ocasión de sus pesares, que le hace llorar desprecios y la obliga a que los llame.

Al dueño que se le ausenta pidió zelos vna tarde: dudosos, quando pedidos; ciertos, después de nojarle.

Muchas veces el pedillos despertó dos voluntades para el agravio de vna alma para obligalle a que cante.

LX

MAESTRO CAPITÁN

No vayas, Gil, al sotillo; que yo sé quien nouio al sotillo fué, que bolvió después novillo.

Copla.

Gil, si es que al sotillo vas, mucho en la jornada pierdes: verás sus álamos verdes y alcornoque bolverás; allá en el sotillo oirás de algún ruiseñor las quejas, y en tu casa a las cornejas y ya tal vez el cuclillo.

Al sotillo floreciente
no vayas, Gil, sin temores;
pues mientras miras sus flores,
te enrraman toda la frente;
hasta el agua trasparente
te dirá tu perdición
viendo en ella tu armazón,
ques más que el de vn castillo.
No vayas, Gil, al sotillo.

Mas si vas determinado y aliá te piensas holgar, procura no merendar desto que llaman venado; de aquel vino celebrado de Toro no as de bever, por no dar en qué entender

No vayas, Gil, al sotillo.

a vno y otro corrillo.

LXI

JUAN BLAS

Romance.

Ojos negros que os miráis en el cristal de Jarama, dando al sol confusos lejos y oscuridad a las aguas.

Estrivo.

Aguas puras y eladas, decid verdades, si os preciáis de claras.

Apartad de su corriente esse fuego que me abrasa, y donde agora se mira haced que se mire el alma,

Verá cómo representa en el espejo que passa la mudable condición mejor que la hermosa cara.

Si por verla no pasáis, medrosas y enamoradas, menos ánimos tendréis para bolver por mi causa.

Lisonjeras fuisteis siempre, y como tales os halla el que os beve de cristal y quien os mira de plata.

El Amor para matar se vale de ajenas armas, y vuestra lisonja muda con propias y agenas mata.

Si las prisiones rompistes de la nieve y de la escarcha, no me espanto que calléis, covardes y escarmentadas.

LXII

PUJOL

Quando sale el alba mi zagala vi, que matara de amores al alva y a mí.

Copla.

El rico tesoro del alva salía despertando el día
con matices de oro,
quando a la que adoro
por prenda preciosa,
más que el sol hermosa,
junto al alva vi,
que matara de amores
al alva y a mí.

El alva sembrava
razimos de perlas,
y el sol a cogerlas
veloz caminava;
la tierra esmaltava
con sus arrepoles,
quando a los dos soles
de mi niña vi,
que mataran de amores
al alva y a mí.

Las aves ligeras,
del día agentes,
al son de las fuentes
dando mil carreras,
me hizieren torceras
muy grandes favores,
quando entre las flores
reír la aurora vi,
que mataran de amores
al alva y a mí,

Las rosas, los lirios, las frescas violetas, se humillan sujetas a ella y a sus bríos; huyense los ríos, tiembla la verdura, porque su hermosura sola campea allí. que mataran de amores al alva y a mí.

LXIII

GABRIEL DÍAZ

Romance.

El que altivos impossibles falto de ventura emprende, si llorase atrevimientos ni se espante ni se quexe.

Estrivo.

¡O, Filis bella, tan dichosa siempre!: ¿podré algún día más humana verte?

El que agena prenda adora, si en otros braços la viere, agenas glorias embidie y propios recelos cuente.

Si pretendiendo agradar, quando más los aires beve, mas de sus penas se olvidan, súfralas, pues las merece.

Aquesto Anfriso decía, viendo que ya le mantienen sólo esperanças marchitas, y repitió desta suerte: ¡O, Filis bella, etc., etc., etc.,

Desveladas noches passo y descuidada las duermes en los brazos de tu esposo, olvidando a quien padece,

¿ Que es possible que llamarse Riselo tu dueño puede? Sí; que, aunque no por razón, lo es, en fin, por buena suerte.

Pero ¡ qué poco la estima quien seguro la possee! Que engendra la possessión descuido en lo que se quiere, ¡O, Filis bella, etc., etc., etc.

LXIV

MAESTRO CAPITÁN

Canción.

En una playa amena, adonde el Tajo perlas ofrecía de su menuda arena al mar de España de cristal eubría, Belisa estava a solas, llorando al son del agua y de las olas.

"Fiero y cruel esposo". los ojos hechos fuentes, repetia, y el mar, como imbidioso, a tierra por las lágrimas salía, y alegre de-cogerlas, las guarda en conchas y convierte en [perlas.

"Traidor, que estás aora
en otros braços y a la muerte dejas
el alma que te adora,
y das al viento lágrimas y quejas;
si por aquí bolvieres
verás que soy exemplo de mujeres.

"¡ Ay, tigre! ¡ Si estuvieras en este pecho donde estar solías, muriendo yo, murieras; mas prendas tengo en las entrañas mías donde verás que mato, a falta de tu vida, tu retrato."

Ya se arrojava, quando salía un delfín con un bramido fuerte, y Belisa, temblando, bolvió las espaldas y el rostro a la [muerte,

diciendo: "Si es tan fea, que viva o muera quien mi mal de-[sea."

LXV

ALVARO DE LOS RÍOS

Folia.

Paxarillos suaves, templad läs voces; que parecen celos y son amores.

Coplas.

Dulces paxarillos, en quien reconocen su armonía el cielo, su ornato las flores; vosotros que quando se ausenta la noche alegráis los aires y los corazones; paxarillos suaves, templad las voces. que parecen celos y son amores.

Mirad que los valles y los verdes montes que la Primavera vistió de colores, y las dulces fuentes que plateadas corren por el nuevo canto casi os desconocen; templad vuestras quejas que los aires rompen, que parecen celos y son amores.

No es bien que los zelos, viles y traidores, vuestro canto alteren, vuestra quietud roben; si es que dais por ellos voces desconformes, pierde vuestra fama su glorioso nombre; túrbanse las almas de los que las oyen, que parecen celos y son amores.

LXVI

PUJOL

Romance.

Quejándose tiernamente se despeña un arroyuelo, hasta llegar a besar los pies del monte sobervio.

Estrivo.

¡O, qué bien buela! ¡O, cómo va corriendo! ¡Triste del perseguido que va huyendo!

Por aquí, siguiendo un corzo que iguala el passo a los vientos, bajó la hermosa Amarilis, competidora del cielo; la más bella caçadora, que, con sus ojos honestos y las flechas de su aijava, fieras mata y rinde pechos.

Estrivo.

¡O, qué bien buela! ¡O, cómo va corriendo! ¡Triste del perseguido que va huyendo!

Libre de cuidado bive, porque sus castos descos los sacrifica a Diana, rico adorno de su templo.

El Tajo, que la retrata quando la sirve de espejo, retrato de su belleza al mar le lleva por censo.

Dicen todos sus amantes que en ella an puesto los cielos la hermosura del verano, la condición del imoierno. ¡O, qué bien buela!, etc., etc.

LXVII

MAESTRO CAPITÁN

Seguidillas.

Bullicioso y claro arroyuelo que salpicas las guijas blancas de tu imbidia, los ruiseñores van saltando de rama en rama.

Coplas.

Lucinda más bella, y cual bella, ingrata, a quien fuego abrasa si la nieve abrasa.

Ya Elena, sin Troya, bastante a quemarla con hechizos suyos y dulces palabras.

De un arroyo claro mira la mudança, y a su son alegre alegre cantava. Retruéncano.
Bullicioso y claro arroyuelo, etc.

Miróla Celindo, y olvidó sus ansias; que tal fuerza tienen sus dulces palabras.

Vivas larga vida, adorada ingrata, y Amor te dé vista, aunque ojos te faltan.

No toque a tu boca, aunque a mí me mata; más passito, lengua; cantad, pues que cantan.

Bullicioso y claro arroyuelo, etc.

LXVIII

ALVARO DE LOS RÍOS

Romance.

Fuése Bras de la cavaña; save Dios si bolverá, que Menga le ha dado zelos y es muy cosquilioso Bras.

Estrivo.

Que si Menga quiso y amada olvida, no ay firmeza en mujeres ni en hombres dicha.

Diz que con razón se parte; mas zelos ¡qué no dirán! El lo diga, si ay quien sepa el bien de saver amar.

Mas yo, con mi telogía he venido a perjeñar que si los zelos le llevan, los zelos le bolyerán.

No buscar la cura en Menga, ; pardiobra!, que es necedad; que zelos son rabia, y tienen el bien donde nace el mal.

Mas si son averiguados, el enfermo morirá;

que el crecimiento de agravios haze la fiebre mortal,

Serranos que en Manzanares bevéis, deshecho el cristal: escarmentad como amantes y como amigos llorad.

Estrivo.

Que si Menga quiso, y amada olvida, etc., etc.

LXIX

MAESTRO CAPITÁN

Décimas.

¿A quién contaré mis quejas, quando de oírlas te guardes, pues que ya tengo covardes puertas, paredes y rejas? ¿Adónde iré, si me dejas, siendo el alma que me anima? Buelve, señora, y estima el mal con que me atormentas; que es lástima que no sientas lo que a las piedras lastima.

Porque de varios caminos has hecho prueva en mi fe, que quien sin passión los ve dice que son desatinos (1) a mis lágrimas, humanos, que vengarse es de tiranos; baste, que para mi mengua remita al tiempo mi lengua los agravios de tus manos.

Si el largo tiempo no fuerça mis agravios y tus daños, en la mitad de mis años avré de morir por fuerça; que si la vida me esfuerça con una flaca esperança, vana fué la confiança en pensar que una mujer en dexando de querer dexe de tomar venganza.

LXX

ALVARO DE LOS RÍOS

Romance.

Desvelada anda la niña después que ausencias temtó; mal sus cuidados encubre quien tiene celos y amor.

Estrivo.

Selvas amorosas, sentid mis quejas, pues por adoraros crecen mis penas.

Aunque puede su belleza honrrar con imbidia al sol, no quiere el rapaz tirano que logre su presunción.

De las perlas que serrana tesoro a su frente dió, y por herir con sus rayos sus bellos ojos cegó.

Los más hermosos colores que goçaron planta o flor de congojas usurpadas suspendieron perfección.

A las selvas retirada, los desengaños huyó, porque mejor se los traza su propia imaginación.

Ya su perdida esperanza no espera satisfación, pues forçoso que la dude del que luego la negó.

Agradecida a las abes, en quien más defensa halló, alma puso en su instrumento, cantando con tierna voz:

Selvas amorosas, etc., etc.

LXXI

MAESTRO CAPITÁN

Puñalitos dorados son mis dos luces, que los meto en el alma hasta las cruces.

⁽¹⁾ Falta un verso después de éste.

Coplas.

Mis tiernos ojos son tales, que a quien miran matan luego; son de los troyanos fuego y flechas los pedernales; son dos ardientes puñales que hacen mayor estrago que romanos en Cartago con turques, con arcabuces, que los meto en el alma hasta las cruces.

Quien se atreviese mirar
mis dos lucientes estrellas,
créame que en sus centellas
es cierto se ha de abrasar;
que no podrán repasar
mis puñales penetrantes,
ni digerir mis diamantes
estómagos de avestruces,
que los meto en el alma hasta las cruces.

Son linces en penetrar
y en el matar basiliscos,
y a los diamantes y riscos
son bastantes a ablandar;
nadie se puede escapar
de las fuerças de sus rayos
sin vehementes desmayos,
que son de muerte arcaduzes,
que los meto en el alma hasta las cruces.

LXXII

ALVARO DE LOS RÍOS

Soledades venturosas, aunque tarde, bien !legadas; por pagaros la venida, os perdono la tardanza.

Estrivo.

Que, al fin, quien no es dichoso, contento vivirá si vive solo.

Si desde el alma a la boca ay peligro en las palabras, quien busca en su mal testigos a su voluntad agravia. Yo no quiero compañía; que a un desdichado que ama, importunando a los cielos, la compañía le cansa.

Los que sin fe le miraron, deidad al Amor le'llaman; yo, que en vuestra fe le miro, digo Anarda, que se engañan.

¡Ay, queridas soledades! Con bien vengáis a mi alma, que bien seréis escogidas, pues avéis sido llamadas!

Las penas que se padecen quando no an de ser premiadas repetidas son mayores, menores son si se callan.

Pues soledad y silencio tienen tanta semejanza, sólo callaré mi agravio; que nunca el silencio daña.

Que, al fin, quien no es dichoso, etc.

LXXIII

MAESTRO CAPITÁN

Novenus.

O, si bolasen las horas de pesar como las del placer suelen bolar.

O si quisiese el amor en el relox del engaño medir las horas del daño con las horas del pesar si os aciertan el dolor por dalle suelle parar y camina a señalar los gustos y las mis horas. O, si bolasen las horas, etc., etc.

Largas horas de sospechas me van quitando mil vidas, que son por ser mal nacidas de celos villanos hechos y aunque amor les da en sus flechas alas para caminar, hincadas para bolar, mal pueden ser boladoras. ¡O, si bolassen las horas, etc.

LXXIV

ÁLVARO DE LOS RÍOS

Romance

Enjuga los bellos ojos siempre, discreta serrana, que basta matar de amor cada perla que derramas.

De triste luto vestido en tu pena el sol se agravia, y sin belleza las flores juntan quejas con las plantas.

Las aves enternecidas a tus suspiros se pasan, y con noble sentimiento por ver que lloras no cantan.

Todo nuestro valle, en fin, muere por saber la causa, justo cuidado, que estima dulce deuda voluntaria.

Todos dudan si es amor; mas si en ti vencen sus armas, no se convence ninguno a que serás mal pagada.

Las lágrimas entretienen la pena, mas no la acaban, y la comunicación es remedio [o] esperanza.

Suspendió la ardiente copia que jazmín y rosa baña, y convertida en congojas respondió con voz turbada.

LXXV

No me tires flechas, rapaz Cupido, que es tirallas al aire contra un rendido.

Coplas.

Si las ocasiones perdidas juzgas por executadas, las flechas desperdiciadas no es posible hagan heridas, ni las almas tan rendidas son capaces de mis daños, pues ni modos hay ni engaños que de ti no haya sufrido, que es tirallas al aire contra un rendido.

Si flechas no te han quedado,
ni en mí lugar para más,
suspende el fin con que vas,
pues lo tienes alcanzado.
Rendido de mi cuidado,
tus golpes sentir no puedo,
ni dar más lugar al miedo
por tenerle tan perdido,
que es tirallas al aire contra un rendido.

LXXVI

ÁLVARO DE LOS RÍOS

Cantaréis, pajarillo nuevo, de rama en rama, y de flor en flor; probaréis la liga, lloraréis la prisión, de rama en rama y de flor en flor.

Coplas.

Muy ligero y confiado dejáis, pajarillo, el nido, de plumas blancas vestido pero libre de cuidado; mas si vos salís al prado y os acecha el cazador, de rama en rama y de flor en flor probaréis la liga, lloraréis la prisión.

Mirad, pajarillo mío, que si voláis tan brioso en el árbol más frondoso vendréis a perder el brio; que en el bosque más sombrío, si os descubre el cazador, probaréis la liga, lloraréis la prisión, de rama en rama y de flor en flor.

Como sois nuevo en la edad y no sabéis de malicia, siguiendo vuestra codicia daréis en captividad; enfrenad la libertad; mirad que de flor en flor probaréis la liga, etc.

LXXVII

MAESTRO CAPITÁN

Folia.

Romerico florido coge la niña, y el Amor, de sus ojos perlas cogía.

Coplas.

La que es el lucero de nuestro lugar flores va a buscar de amor, en verdad, y la del romero, que es azul y blanca, cual la mano franca de quien la cogía, y el Amor, de sus ojos perlas cogía.

Las flores que son de color más rico coge con el pico de su discreción; mas con más razón esta flor cruel, que a veces da miel y a veces acíbar, (1) coge la niña, y el Amor, de sus ojos flechas cogía.

Como le conviene sanar de aquel mal que al cuerpo mortal del alma le viene, tan grande excelencia, que nos da la esencia que se llama nisa, coge la niña, etc.

LXXVIII

ÁLVARO DE LOS RÍOS

Novenas.

Amor, no me engañarás aunque me prometes más.

. Coplas.

Busca quien otros diez años, ciega el alma y sus potencias, siga falsas apariencias sin temor de ciertos daños: porque yo, en mis desengaños, el tiempo perdido lloro, que es de duende tu tesoro y aun éste me negarás, aunque me prometas más.

Paga a mí de entretenido, con muestra de aventajado, de esperanzas sustentado y de deseos vestido; de mi edad lo más florido en tu engaño maio guié, saqué de tu lazo el pie y en él no me cogerás aunque me prometas más.

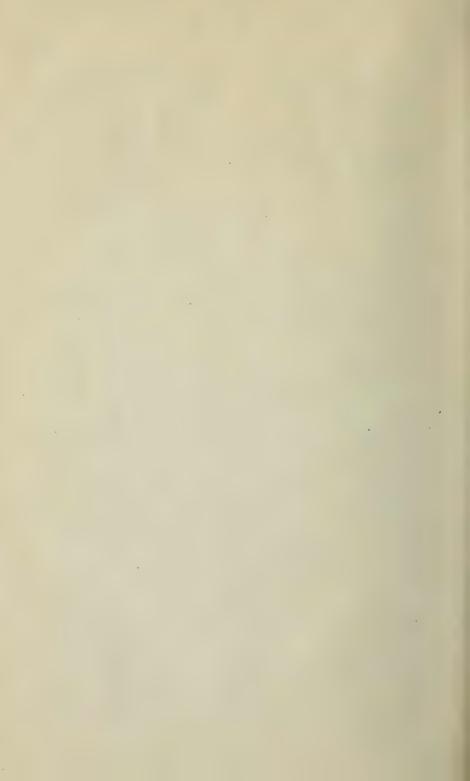
¿Qué noche no pasé en vela si hubo impresa de importancia? ¿Quién con igual vigilancia hizo posta o centinela? Mal haya quien se desvela

⁽¹⁾ Así en el texto. El consonante pedía "hiel".

en seguir tus glorias vanas; ya mi razón tiene canas y no la sobornarás aunque me prometas más.

Con los lejos de una gloria que gozada el nombre pierde de mis años lo más verde engañaste la memoria; ya es para mí vieja historia; regala, sirve y espera, que todo es falsa quimera, y en tu vida cumplirás aunque me prometas más.

FIN



OBSERVACIONES Y NOTAS

I

Como ya hemos tenido oportunidad de advertir en el prólogo, exponiendo los motivos de publicar el presente Cancionero, los músicos españoles, no sólo no han fijado su atención en esta clase de trabajos, sino que, si alguna vez lo han hecho, los han juzgado algo despectivamente. Obedece esto a dos causas: la primera, puramente subjetiva, es el haber empleado siempre el caudal de conocimientos adquiridos por la investigación en enriquecer la biografía, con el mayor número de datos posibles, de éste o aquel compositor, dejando aparte, como cosa secundaria, las composiciones que han producido. La segunda causa, de índole técnica, consiste en la dificultad de resolver todas las dificultades que para la transcripción a la notación moderna ofrecen las composiciones de nuestros maestros de los siglos xv, xvi y xii.

Examinando detenidamente las obras de los músicos, objeto de nuestro estudio, cuya importancia en lo esencial queda demostrada con sólo enunciar que fueron la base de la música actual, debemos tener presente que su fundamento tonal son los modos gregorianos, tal y como correspondía a la época, puesto que no conocieron otras tonalidades que las del canto llano. Por otra parte, el empleo de claves naturales, altas y bajas, del que resultan a veces melodías que tienen por finales y dominantes notas distintas de las que debieran tener, y en el que hay que buscar el origen de los tonos transportados a la cuarta superior o quinta inferior (con bemol en sí); el ritmo, el acento, los signos del compás, la distribución de las figuras, el color de las mismas, las proporciones, y, por último, los enig-

mas dificilisimos, en los que los compositores del período clásico pugnaron por agotar todo su ingenio, son obstáculos que, o no estudiaron lo bastante, y, por tanto, les eran desconocidos, o tuvieron en poquísimo aprecio la mayoría de los que se ocuparon en la tarea de transcribir las obras de aquellos viejos maestros.

Consecuencia de esta ignorancia y falta de estimación son las deficiencias que se hallan en la mayoría de los que, considerándolo fácil empresa, acometieron esta clase de tareas y, con menguada escrupulosidad, dieron muy distinto valor a las figuras, intercalando caprichosas alteraciones, desfigurando de tal manera la obra primitiva, que si los versos, privados de su natural acentuación, carecen de la belleza rítmica, fundamento de la poesía, la estética musical tampoco sale mejor librada.

Estas dificultades y fracasos no deben, con todo, desalentar a los que sientan amor a este linaje de estudios, pues de otra suerte no se daría nunca un paso en ellos. Pero, dejando estas consideraciones generales, digamos algunas palabras sobre el colector del presente *Cancionero* y sobre los autores cuyas obras encierra.

II

CLAUDIO DE LA SABLONARA

Quizá fuese extranjero (al menos el apellido lo es) el recopilador de los trozos musicales que anteceden. De él hemos logrado hallar los siguientes datos: (1)

"Claudio de la Sablonara fué recibido por apuntador de la Capilla de Su Magestad, en lugar de Isaac, que murió, y córrele este asiento desde veinte de noviembre de mil y quinientos y noventa y nueve años." (2)

Del mismo Sablonara hay un memorial, que dice así:

"Señor: Claudio de la Sablonara, scriptor de Su Mages-

(2) Transcribo los documentos con ortografía actual, para su más

fácil lectura.

⁽¹⁾ Estos datos y los que siguen sin cita especial de autor, referentes a los demás compositores, se encuentran en diversos expedientes conservados en el archivo del Real Palacio. Auxiliado eficazmente por el archivero don Ricardo Aguirre, hago constar aquí mi gratitud por su acertada ayuda.

tad y de su Real Capilla, dice. Que ha servido 23 años y sirve con la puntualidad que Su Magestad sabe, trabajando de día y de noche por orden del Maestro Capitán, para su entretenimiento de Su Magestad en la música y vihuelas de arco. También sirvió a la Cristianísima Reina de Francia (1), para enseñarla a escribir, y jamás se le ha hecho merced. Está muy pobre y necesitado. Suplica humildemente a Vuestra Magestad, que pues se le ha acrecentado el trabajo, se sirva hacérsela de una ración ordinaria, que en ello recibiría merced. Y en caso que en esto no haya lugar, respecto de su gran necesidad, será servido Vuestra Magestad de señalarle cien ducados de pensión, con su Real Decreto, que en cualquier destas dos cosas recibirá merced."

Al final, de letra distinta:

"...29 de agosto de 1622. Que se le dé."

Su jubilación se halla escrita en estos términos:

"A Claudio de la Sablonara, escritor de los libros de la Capilla, hizo Su Magestad merced de jubilar enteramente en su plaza, en consideración de sus muchos servicios, estar viejo, enfermo y falto de vista, como parece por el libro de Asientos. del tiempo que fué Grefier Carlos Sigone, y fué el año de 1633."

Como puede verse, Sablonara fué nombrado copista de música de la Real Capilla el 20 de noviembre de 1599, en sustitución de Isaac Bartú, que ocupaba el mismo cargo, jubilándole al cabo de treinta y cuatro años de servicios, en 1633. Que su posición no era desahogada precisamente lo demuestra el memorial antes copiado, y tal vez buscando algún socorro o ayuda de costa dedicó su *Cancionero* al Duque de Baviera, si no es que lo compuso de su orden, gracias a lo cual llegaron a nosotros las composiciones por él recopiladas.

III

MATEO ROMERO (EL MAESTRO CAPITAN)

Autor de las composiciones números 1, 2, 4, 5, 9, 13, 17, 34, 36, 38, 41, 47, 48, 54, 60, 64, 67, 69, 71, 73, 75 y 77.

"Músico de mérito extraordinario, compositor fecundísimo

⁽¹⁾ La infanta doña María Ana de Austria, casada, a la sazón, con el rey de Francia Luis XIII.

y genio innovador. En 1594 fué recibido por Su Magestad como "cantor de su Real Capilla, con los gajes de Borgoña". A poco, en 1598, funciona desde 19 de octubre como Maestro de Capilla, y al año siguiente firma las Ordinaciones de la Capilla, acotadas al margen por Felipe III. En 1607 es nombrado Capellán de banco. En 1.º de diciembre de 1633 figura como Maestro reservado (jubilado), y entra a desempeñar su cargo Carlos Patiño. Ocupa su puesto en la Real Capilla hasta el año 1647, en que se consigna: "Mateo Romero, Maestro de Capilla reservado, murió a 10 de mayo." (1)

Salió de la Corte en enero de 1638, como expresa la siguiente nota:

"A Mateo Romero, llamado vulgarmente el Maestro Capitán, Capellán de Su Magestad, han enviado al Duque de Braganza, aunque iba muy contra su voluntad; créese que será recibido muy bien, como lo merece tan gran músico." (2)

Saldoni (3) llama al Maestro Capitán, por equivocación, Matías Romero (4). Figura Mateo Romero en la "Lista de las personas de la Capilla flamenca de Su Magestad que han servido en el tercio postrero 1604". A la sazón existían dos Capillas: una española (capellanes y cantores), y otra flamenca. En la lista de la primera no aparecen cargos, no pudiendo, por tanto, determinar quién fuese el Maestro. En la de la segunda, excepto dos o tres españoles, los demás son extranjeros.

En las nóminas de las referidas capillas constan los siguientes datos:

Fué nombrado para suceder a Felipe Rogier, siendo "recibido por Capellán de la Casa de Borgoña a 9 de abril de 1609, que es desde que se ordenó de misa".

Ocupó el cargo honorífico de Capellán cantor de la Corona de Portugal desde 1.º de abril de 1644 hasta su muerte, acaecida, como queda dicho, en 10 de mayo de 1647.

Es curioso el documento referente al Maestro Capitán que a continuación transcribimos:

"Mayordomo mayor, Contador de la despensa general de

⁽¹⁾ PEDRELL, Teatro Lírico Español, vol. III.

⁽²⁾ Memorial histórico español, vol. XIV, pág. 283.

⁽³⁾ Efemérides, vol. IV, pág. 292.

⁽⁴⁾ En las nóminas, de letra autógrafa, firma siempre Matheo Romero.

mi casa: Sabed que yo he hecho merced, como por la presente la hago, a Matheo Romero, Maestro de mi Capilla, de cuatro reales cada día, para que con ellos alimente, enseñe y habilite un oficial a quien, siendo suficiente, haga merced de la plaza que vacó por Claudio (1), escritor jubilado de mi Capilla, y os mando se los libréis y hagáis pagar desde primero de noviembre de este año, que le hice merced de ello, hasta fin de él, lo que hubiese de haber pro rata, y desde en adelante enteramente en cada un año, a los tiempos según y cuando se libraren sus guisas a los demás criados que sirven en la dicha Capilla, y asiéntese a el traslado mi Cámara en los mis libros, y sobrescritura librada, la volved al dicho Matheo Romero para que la tenga y se cumpla lo en ella contenido, de la cual ha de tomar la razón Antonio de Alosa. Fecha en Madrid, a 3 de octubre de 1626."

De la gran popularidad y fama que conquistó en su tiempo darán idea estos dos trozos, escogidos entre otros:

"Entra desde luego alabándose de su grande habilidad en tañer y en armonizar, habilidades que admiraban a los mayores maestros de la corte, incluso al célebre Maestro Capitán, a quien dice conocer hacía más de veinticinco años y quien, sobre todo, envidiaba su destreza en tocar la lira...

"Y el maestro Capitán, oyendo mi tañer sobre un tono de un compositor muy nombrado a los principios que empecé a obrar en la lira (que después no he querido que me oiga, aunque ha hecho hartas diligencias) dixo, delante de tres personas, que son: don Pedro Díaz Romero, Diego Ruiz de Castellanos y Vicente Juárez, que si el que había hecho el tono hubiera de cumplir con su obligación me besaría los pies, porque le tañía lo que él había hecho, y más, lo que no sabría hacer en toda su vida." (2)

"Y traeré músicos que solemnicen la fiesta con varios tonos, y entre ellos, con uno excelente del *Maestro Capitán* y maestro de las Musas, a cuyo divino espíritu debe la guitarra española el que hoy tiene, siendo éste el menor blasón de su ingenio. digno por tantas partes de grandes premios, de quien siempre la fortuna le estará deudora, bien que por ella satisface la ilustre fama

⁽¹⁾ Claudio de la Sablonara.

⁽²⁾ COTARELO Y MORI, Don Juan de Espina, noticias de este célebre y enigmático personaje, págs. 31-33.

que, ya del mismo regida canta, si no como debe, como puede sus alabanzas." (1)

No son de extrañar estos elogios, completamente merecidos. pues difícilmente puede llegar el genio musical (teniendo en cuenta la época) a mayor altura.

Descuellan entre todas las composiciones insertas en el presente Cancionero, la "folía a cuatro" titulada: A la dulce risa del alba; los romances Aquella hermosa aldeana, Entre dos mansos arroyos, Digamos un poco bien, Caíase de un espino, Mirando las claras aguas y la canción En este invierno frío.

Poseedor de una insuperable técnica y con su bella y perfecta idea del ritmo, logró encontrar variados y hermosos períodos y frases, si bien no supo desprenderse del todo de la preocupación imitativa en las voces, que en años anteriores era a lo que escuetamente quedaba reducido todo el mérito de las composiciones. Dos cualidades exquisitas hallamos en este maestro: novedad en las ideas y originalidad en la melodía; ambas significan un paso gigantesco en la naturaleza y objeto del arte musical en su más pura esencia: la expresión.

IV

JUAN BLAS DE CASTRO

Sigue en importancia al Maestro Capitán; fruto de su inspiración con los números 3, 6, 11, 15, 16, 18, 20, 21 y 22 (2), 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31 y 32, 37, 50, 57; 58 y 61.

En el Archivo de Palacio hemos hallado las siguientes noticias de este célebre maestro.

Juró el cargo de Ujier de Cámara el 2 de abril de 1621:

"Mayordomo mayor de Su Magestad: Juró Juan Blas por Ugier de Cámara de Su Magestad, de que le ha hecho merced, y que goce con esta plaza y con los gajes de ella y lo más que

⁽¹⁾ Alonso G. de Salas Barbadillo, El Sagaz Estacio. Madrid, 1621; acto 2.º, fol. 109 vto.

⁽²⁾ Para evitarse la molestia de volver la hoja, por la disposición de las voces, era costumbre general el escribir la música a libro abierto, empleando únicamente dos páginas; sin embargo, algunas composiciones, por su mucha extensión, ocupaban más espacio, y, por tanto, doble número de páginas, lo que se conocía con la denominación de "residium". Estas las señalo con dos números.

le toca, como los otros treinta Ugieres otros treinta mil maravedises de gajes por músico de Cámara de Su Magestad, de manera que se le han de librar los gajes de Ugier de Cámara, y los treinta mil maravedises por músico de Cámara."

En el libro de Asientos del grefier Carlos Sigone, consta que falleció el 6 de agosto de 1631.

Entre los propuestos en un "Parecer de la Cámara" (fechado en Madrid, 17 de octubre de 1622) para ocupar la Escribanía Mayor de Rentas de la ciudad de Avila vacante por muerte del Conde de Villamediana, figura Juan Blas de Castro (1).

Lope de Vega le elogió en su Jardín (2).

Más que en ninguna otra, brilla la fuerza de su talento en la composición Alamos del soto, adiós, en la que la inspiración raya a soberbia altura y la expresión del sentimiento adquiere relieve y vigor extraordinarios, siendo un prodigio de técnica la incesante vaguedad del tono y las modalidades, que recuerdan las antiguas griegas, conservadas con mayor o menor exactitud en el canto gregoriano, felizmente restauradas por músicos tan modernos como Wagner, en el Parsifal; Gounod. en la Balada del Rey de Thulé; Saint-Saëns, en la Danza macabra de Sansón y Dalila; Boito, en el acto cuarto de su Mefistófeles; Thomas, en el coro de sepultureros del Hamlet; Berlioz, Rubinstein, Goldmark, Massenet, etc., etc.

Con esto queda hecho su mayor elogio.

V GABRIEL DIAZ

De él son los números 19, 25, 27, 35, 46, 51, 56 y 63. Fué Teniente de Maestro de la Capilla Real, y Maestro de Capilla del Monasterio de la Encarnación:

⁽¹⁾ C. Pérez Pastor, Bibliografía madrileña, vol. III, pág. 389. Estos oficios eran vendibles o los ejercían otras personas pagando al propietario una renta anual.

⁽²⁾ Vid., además, en la misma Bibliografía, vol. III, pág. 67, y Saldoni, Efemérides, vol. I, pág. 122. Entre los papeles que pertenecieron a Barbieri, conservados en la Biblioteca Nacional (sección de manuscritos) existen copias de diversos documentos referentes a Juan Blas de Castro, entre otros el testamento, que no inserto por no ser demasiado prolijo.

"Mayordomo mayor de la despensa y raciones de nuestra casa: Sabe que habiendo recibido por Teniente de maestro de nuestra Capilla a Gabriel Díaz, con la quitación ordinaria de la Casa de Borgoña, demás de ella es nuestra voluntad que se le libren desde principio de enero del año pasado de 1606 en adelante, otros 200 ducados más, que montan 75,000 maravedises, de ayuda de costa extraordinaria en cada un año, entre tanto que se le dan de pensión, o otra renta eclesiástica en la primera ocasión; y así, os mando se los libréis y hagáis pagar en la nómina y en el pagador de la dicha nuestra Casa por los tercios del año, de cuatro en cuatro meses, mostrando, etc. Dado en San Lorenzo a 21 de agosto de 1607.

Otro documento referente a Gabriel Díaz contiene la orden: "Para que se tiesten (sic) a Gabriel Díaz, Teniente de Maestro de la Capilla de música, los 200 ducados de ayuda de costa cada año que se le pagan por la Cámara entre tanto se le hacía otra merced equivalente, para que no se le paguen más desde primero de noviembre del año 1610 en adelante, por haberle señalado y hecho merced de 250 ducados de pensión en Plasencia."

Lope de Vega le dedicó la comedia Carlos Quinto en Francia. A Gabriel Díaz, maestro de Capilla en el Monasterio de la Encarnación:

"Habiendo oído en una fiesta un villancico con ecos, cuya música vuestra merced compuso con tanto artificio, que la novedad admiró la envidia y la dulzura suspendió el entendimiento... Bien pudiera dar a vuestra merced mayores alabanzas por la celestial música que compuso en las honras de la Reina (1), nuestra señora, celebradas en la Encarnación, de cuya insigne Capilla es vuestra merced Maestro, pues fué tan admirable y única, que la pudieran envidiar Guido, Andrea y Franquino... y pues los poetas llaman cantar al escribir, óigame a mí estos versos:

Gabriel, tu música humana, assi imita la diuina, que el alma en éxtasi inclina a la inmortal soberana.
Toda la demás es llana, que en los ecos de aquel día,

⁽¹⁾ Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III, fallecida en 1611.

mostró bien la melodía con que a todos te adelantan que son ecos cuantos cantan de tu divina armonía. (1)

En todo el Cancionero puede comprobarse una como profecía o anticipada presencia de Gounod al comentar los Corales de Bach, acerca de las notas de paso, que son como las piedras lanzadas en las tranquilas aguas de un estanque, las cuales, al caer, producen círculos concéntricos, que siguen libremente su trayectoria sin llegar a confundirse ni aun a ser nunca tangentes.

VI

ÁLVARO DE LOS RÍOS

Autor de las composiciones números 44, 45, 65, 68, 70, 72, 74, 76 y 78. Consta que fué recibido por músico de Cámara de la reina Margarita el 10 de agosto de 1607, con 30.000 maravedís por año de gajes y una ración ordinaria. Falleció en 1623. Fué muy celebrado de los poetas de su tiempo, en especial por el maestro Tirso de Molina.

Compositor de gran inspiración, en el romance Sin color anda la niña muestra los destellos de su talento, sobre todo en el lindísimo estribillo de esta canción.

VII

PUXOL O PUJOL

Autor de las composiciones números 23, 40, 49, 52, 55, 62, y 66.

Con el nombre de Galcerán Puxol, figura un Capellán de altar y Cantor de la Real Capilla, desde 1.º de mayo de 1599. Tal vez sea nuestro autor, aunque no podemos afirmarlo con toda certeza.

⁽¹⁾ Vid. Pérez Pastor, Bibliografía citada, vol. III, pág. 253.

VIII

MANUEL MACHADO

De él son originales los números 7, 12, 14 y 59.

"Natural de Lisboa, y fué discípulo de Duarte Lobo. El talento de ejecución que manifestaba en varios instrumentos le valió el nombramiento de músico de la Capilla de Felipe III de España y Portugal. Vivía aún en 1610. Es autor de varias obras religiosas a cuatro voces, entre ellas una muy notable, Lamentación de Quinta Feria y varios villancicos." (1)

Por el siguiente documento, se demuestra que aún vivía en 1630:

"A Manuel Machado, músico de mi Cámara, he hecho merced de que entre en los gajes, ración y emolumentos de la plaza de músico de Cámara que ha vacado por muerte de Juan Suárez, en conformidad de la merced que le estaba hecha: execútese así (rúbrica del Rey). En Madrid a 31 de agosto 1639."

El nombramiento fué confirmado en 10 de septiembre de 1639.

IX

MIGUEL DE ARIZU O ARIZO

Figuran suyos los números 33 y 53.

En 1.º de marzo de 1629 le hizo merced el Rey de una plaza ordinaria de Borgoña, además de la que gozaba de cantor

Era cantor contralto (antes cantorcito) de la Real capilla, habiendo sido nombrado en 1.º de enero de 1614. No constan más noticias suyas.

X

DIEGO GOMEZ

Autor del núm. 43.

Su nombramiento de violín y ministril se halla así redactado: "Que acatando la suficiensia y habilidad de Diego Gómez

⁽¹⁾ J. VASCONCELLOS, Os músicos Portuguezes. Porto, 1870, vol. I, pág. 210.

como Violón, es mi voluntad de recibirle, y por la presente le recibimos por nuestro ministril, para que con los instrumentos de tal ministril sirva esta plaza en la misma Capilla y otras partes que se ofrecieren y se le ordenaren, sin que se le den ni lleve por ello salario ni gages algunos, porque solamente la ha de servir hasta que vaque una de las plazas, etc., etc.

"En Bentosilla a 30 de octubre de 1604."

En el mismo nombramiento, al margen, hav una nota que dice: "Murió a 16 de mayo de 1618." Después otra nota, por la cual se había confirmado su nombramiento como sucesor de Mateo de Camargo, con el mismo sueldo que los demás ministriles, el cual empezó a disfrutar desde 25 de enero de 1606.

XI

JUAN DE TORRES

Suva es la canción núm. 10.

"En 22 de noviembre de 1653 fué nombrado Maestro de Capilla de la Seo de Zaragoza, habiéndolo sido antes de Plasencia. Su antecesor en el Magisterio de la Seo fué el padre fray Manuel Correa, y su sucesor don Bernaldo del Río." (1)

Este Juan de Torres, a que Saldoni se refiere, quizás sea el compositor que con el mismo nombre figura en el Cancionero, si bien parece muy posterior a los demás Maestros en él contenidos.

XII

PALOMARES

La composición número 42 es de este autor, del que no podemos precisar quien, de los dos que menciona Saldoni, fuese:

"Don Juan de Palomares, natural de Sevilla, gran músico,

contemporáneo de Lope de Vega."

"Don Pedro de Palomares, era singular en la guitarra de cinco órdenes. Fué contemporáneo de Lope de Vega, el cual dice: "Gracia tuvo del cielo Palomares en cinco cuerdas." (2)

⁽¹⁾ SALDONI, Efemérides (catálogo), pág. 346.

⁽²⁾ SALDONI, obra citada, pág. 241.

Fué, en efecto, celebrado por Lópe entre los ingenios loados en el Jardín de Lope. (2)

XIII

Las únicas poesías que nos ha sido posible identificar, como ya publicadas, entre las contenidas en el presente *Cancionero*, son las siguientes:

Núm. 2: "Aquella hermosa aldeana". Romance anónimo. En el Romancero de Durán, núm. 1.606.

Núm. 34: "Fatigada navecilla". Romance anónimo. En la misma colección, núm. 1.403.

Núm. 35: "La morena que yo adoro". De Quevedo. En sus obras en la bibl. Rivad., tomo LXIX, pág. 91.

Núm. 41: "Cura que en la vecindad". ¿Letrilla de don Francisco de Trillo y Figueroa? o quizá de Góngora. En Rivad., tomo XLII, pág. 102.

Núm. 42: "Sobre rosadas violetas". Romance anónimo. En Rivad., t. XVI, pág. 502.

Núm. 43: "En el valle del egido". Romance de Góngora. En sus obras, en Rivad., t. LII, pág. 512.

Núm. 44: "Sin color anda la niña". Romance anónimo. En Rivad., t. XVI, pág. 508.

Núm. 51: "De las faldas del Atlante". Romance de Góngora. En sus obras, en Rivad., pág. 540.

Núm. 58: "Caracoles me pide la niña", ¿De Trillo y Figueroa? En Riv., t. XLII, pág. 102. (Quizá sea de Góngora.)

Núm. 60: "No vayas, Gil, al Sotillo". Romance de Góngora. En sus obras, Rivad., pág. 502.

No dudamos que puedan identificarse algunas otras; pero siempre quedará un buen número de lindas composiciones del siglo XVI o XVII que eran hasta el presente desconocidas.

Las biografías de Góngora, Quevedo y Trillo y Figueroa, únicos autores conocidos de los versos de este *Cancionero*, son harto vulgares para que haya necesidad de repetirlas.

⁽I) PÉREZ PASTOR, Bibl. cit., vol. III, pág. 71.

ÍNDICE DE LOS NÚMEROS DE MÚSICA

	PAG	S.	PÁGS.
	water a c		
Ι.	Folia a 4 (Capitán)	I	33. Canción (Miguel de Arizo) 142
2.	Romance a 4 (Capitán)	4	34. Romance a 4 (Capitán) 145
3.	Canción a 4 (Juan Blas) 8	8	35. A 3 (Gabriel Díaz) 151
4.	Romance a 4 (Capitán) 12	2	36. Canción a 3 (Capitán) 155
5.	Romance a 4 (Capitán) 17	7	37. Romance a 3 (Juan Blas) 158
6.	Romance a 4 (Juan Blas) 22	2	38. Romance a 3 (Capitán) 161
7.	A 4 (Machado) 20	6	39. Canción a 3 (Anónimo) 165
8.	Seguidillas en eco (Anónimo). 27	7	40. Romance a 3 (Pujol) 168
9.	Romance a 4 (Capitán) 28	8	41. A 3 (Capitán) 172
Yo.	Canción a 4 (Juan de Torres). 33	3	42. Romance a 3 (Palomares) 176
II.	Romance a 4 (Juan Blas) 35	5	43. Romance a 3 (Diego Gomes). 177
12.	Romance a 4 (Manuel Ma-	- 1	44 y 45. Romance a 3 (Alvaro
	chado) 39	9	de los Ríos) 182
13.	Romance a 4 (Capitán) 44	4	46. Romance a 3 (Gabriel Díaz). 189
ī4.	Romance a 4 (Manuel Ma-		193 de 3 (Capitán)
	chado)48	8	48. Canción a 3 (Capitán) 196
15.	Romance a 4 (Juan Blas) 55	5	49. Romance a 3 (Pujol) 199
16.	Romance a 4 (Juan Blas) 59	9	50. Sestinas a 3 (Juan Blas) 203
17.	Romance a 4 (Capitán) 65	5	51. Romance en diálogo a 3 (Ga-
18.	Romance a 4 (Juan Blas) 68	8	briel Díaz) 205
19.	Romance a 4 (Gabriel Díaz) 72	2	52. A 3 (Pujol)212
20.	Romance a 4 (Juan Blas) 78	8	53. Romance a 3 (Miguel de
21	y 22. Soneto a 4 (Juan Blas). 84	4	Arizo) 216
23.	Romance a 4 (Pujol) 92	2	54. Romance a 3 (Capitán) 221
24.	Romance a 4 (Juan Blas) 92	7	55. Novenas a 3 (Pujol) 225
25:	Endechas a 4 (Gabriel Díaz). 103	3	56. Otavas a 3 (Gabriel Díaz) 228
26.	A 4 (Juan Blas) 10%	7	57. Romance a 3 (Juan Blas) 233
27.	Romance a 4 (Gabriel Díaz). 11:	1	58. Novenas a 3 (Juan Blas) 235
28.	A 4 (Juan Blas) 118	8	59. Romance a 3 (Machado) 238
29.	Romance a 4 (Juan Blas) 123	3	60. A 3 (Capitán) 242
30.	Romance a 4 (Juan Blas) 129	9	61. Romance a 3 (Juan Blas) 245
.31	y 32. Romance a 4 (Juan		62. A 3 (Pujol)248
	Blas) 130	6	63. Romance a 3 (Gabriel Díaz). 251
17. 18. 19. 20. 21. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29.	Romance a 4 (Capitán) 68 Romance a 4 (Juan Blas) 68 Romance a 4 (Gabriel Díaz) 78 Romance a 4 (Juan Blas) 78 y 22. Soneto a 4 (Juan Blas) 99 Romance a 4 (Pujol) 99 Romance a 4 (Gabriel Díaz). 100 A 4 (Juan Blas) 100 Romance a 4 (Gabriel Díaz). 111 A 4 (Juan Blas) 112 Romance a 4 (Juan Blas) 123 Romance a 4 (Juan Blas) 123 y 32. Romance a 4 (Juan Blas) 124	55 88 22 88 44 22 77 11 88 33	51. Romance en diálogo a 3 (Gabriel Díaz)

1.000,
-
72. Romance a 2 (Alvaro de los
Ríos) 274
73. Novenas a 2 (Capitán) 276
74. Romance a 2 (Alvaro de los
Ríos) 278
75. Novenas a 2 (Capitán) 279
76. A 2 (Alvaro de los Ríos) 281
77. Folía a 2 (Capitán) 284
78. Novenas a 2 (Alvaro de los
Ríos) 286

INDÍCE DE LAS POESÍAS

FAG	э.		PAGS
_	-		
I.—A la dulce risa del alba 289)	XXX.—A coronarse de flores	0
II.—Aquella hermosa aldeana 289) .	XXXI y XXXII.—Desde las to-	
III.—Sale la blanca aurora 290)	rres del alma	303
IV.—Entre dos mansos arroyos 290) ¦	XXXIII.—Filis del alma mía	304
VDigamos un poco bien 290)	XXXIV.—Fatigada navecilla	304
VI.—Alamitos del soto, adiós 291		XXXVLa morena que yo	
VIIDos estrellas le siguen 292	:	adoro	305
VIII.—De tu vista celoso 292	:	XXXVIEn este invierno frío.	305
IXCaíase de un espino 293		XXXVIITan triste vivo en mi	
XLucinda, tus cabellos 293		aldea	305
XI.—Estábase el aldeana 294		XXXVIIIJacinta, de los cielos.	306
XII.—Salió al prado de su aldea. 294	.	XXXIX.—Solo, triste y ausente.	
XIIIMirando las claras aguas. 295		XL.—Llamaron los pajarillos	
XIVEn tus brazos una noche. 295		XLI.—Cura que en la vecindad	
XVSi a la fiesta de San Juan. 296		XLII.—Sobre moradas violetas	307
XVIEntre dos álamos verdes. 296		XLIIIEn el baile del egido	308
XVIIRicos de galas y flores 297		XLIV y XLVSin color anda la	
XVIII.—Tus invidias me hablan. 297		niña	308
XIX.—Barquilla pobre de remos. 298	- 1	XLVICuando de tus soles ne-	
XX.—Desata el pardo otubre 298	- 1	gros	300
XXI y XXII.—Desiertos campos,		XLVII; Ay, que me muero de	•
árboles sombrios 299	- 1	celos	300
XXIIIYa del soberbio Mon-		XLVIIIEscucha, oh claro He-	0-7
cayo 299		nares	310
XXIV Ya no les pienso pedir. 300	- 1	XLIXRomped las dificultades.	-
XXV.—Burlóse la niña 300		L.—Si tus ojos divinos	-
XXVI.—Ansares y Menga 301		LI.—De las faldas del Atlante	_
XXVII.—Llorando lágrimas vi-	- 1	LII.—Si por flores fueres	_
vas 301		LIII.—Vistióse el prado galán	
XXVIII.—Tienes, niña, en tus	- 1	LIV.—Hermosas y enojadas	
ojos 301		LV.—Quiera o no quiera mi ma-	_
XXIX.—; Qué hermosa fueras,		dre	313
Belilla302		LVI.—Dulce mirar, a ninguno	

PÁGS.	; PÁGS
I.VII.—Forque alegre venga el	LXIX¿A quién contaré mis
sol 313	quejas 319
LVIII.—Caracoles me pide la	LXX.—Desvelada anda la niña 319
niña 314	LXXI.—Puñalitos dorados 319
LIX.—; Qué bien siente Galatea. 314	LXXII.—Soledades venturosas 320
I X:-No vayas, Gil, al sotillo 315	LXXIII.—Oh, si volasen las ho-
LXI.—Ojos negros que os miráis. 315	ras de pesar 320
LXII.—Cuando sale el alba 315	LXXIV.—Enjuga los bellos ojos. 321
LXIII.—El que altivos imposi-	LXXVNo me tires flechas, ra-
bles 316	paz Cupido 321
LXIV.—En una playa amena 316	LXXVI. — Cantaréis, pajarillo
LXV.—Pajarillos suaves 316	nuevo 321
LXVI.—Quejándose tiernamente. 317	LXXVII.—Romerico florido 322
LXVII.—Bullicioso y claro arro-	LXXVIII.—Amor, no me enga-
yuelo	ñarás 322
LXVIII.—Fuese Bras de la ca-	
haña a18	

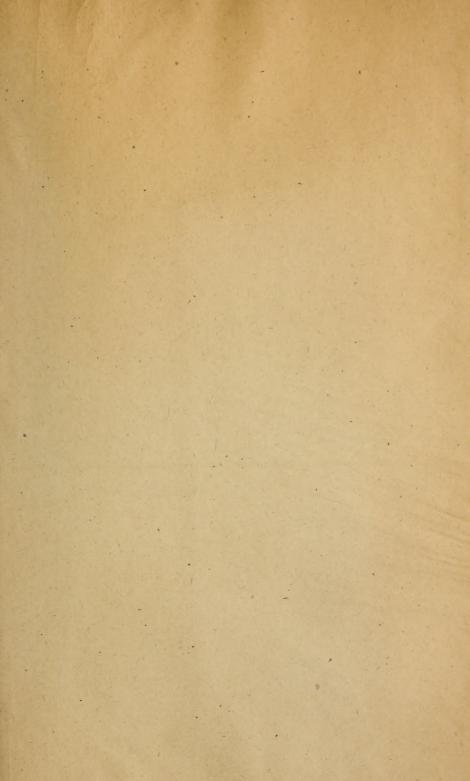
ÍNDICE GENERAL

Preámbulo	VII
NÚMEROS DE MÚSIÇA	I
Poesías	289
OBSERVACIONE Y NOTAS.—I	325
II.—Claudio de la Sablonara	326
III-Mateo Romero (El Maestro Capitán)	327
IV.—Juan Blas de Castro	330
V.—Gabriel Díaz	331
VI.—Alvaro de los Ríos	333
VII.Pusol o Pujol	333
VIII.—Manuel Machado	334
IX.—Miguel de Arizu o Arizo	334
X.—Diego Gómez	334
XIJuan de Torres	335
XII.—Palomares	335
XIII—,	336











y poetico del siglo XVII Sablonara, Claudio de la Cancionero musical

University of Toronto Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket

Under Pat. "Ref. Index File"

Made by LIBRARY BUREAU

